

6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

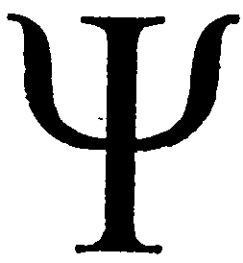
FACULTAD DE PSICOLOGIA

GENERO, SOCIALIZACION Y TELENOVELAS. PERCEPCIONES DE DIFERENTES AUDIENCIAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE: LICENCIADA EN PSICOLOGIA PRESENTA: ALEJANDRA ARAIZA DIAZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. OLGA L. BUSTOS ROMERO



JUNIO DE 2000

2800411



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a "tantas mujeres anónimas que pagan con la locura o la soledad su intento de construir una relación más digna consigo mismas y con sus vidas... y aquellos hombres que - aún en su perplejidad - comienzan a advertir que estas transformaciones los involucran."¹

La dedico también a mi familia, quienes además de cariño me han brindado apoyo material a lo largo de mi vida académica. A dos hermosas mujeres (Silvia y Vero), de esas locas solitarias, que tanto me han amado y enseñado, y que en verdad no hay palabras para describir una relación tan hermosa. Y a un hombre (Luis), que no tiene nada que ver con el macho que casi todos llevan dentro, porque, aun con las limitaciones afectivas que tienen la mayor parte ellos, éste me ha amado desde que me conoció y está siempre conmigo.

Por último, y no menos importante, se la dedico a las mujeres de maíz, esas bellas mujeres de arcilla que con su incansable lucha y resistencia en las montañas del sureste mexicano me muestran la luz del camino cuando me pierdo, que es muy seguido. No sé si hubiese podido sin ellas.

¹ *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Citado en un separador conmemorativo del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, por el Colectivo Conciencia Crítica de la Facultad de Psicología de la UNAM, a quien, aunque me cueste reconocerlo, debo muchas cosas.

AGRADECIMIENTOS

A las y los jóvenes que por convicción y utopía decidieron luchar por preservar la educación gratuita y nos mostraron al resto que la democracia aún está lejos, pero hay que construirla. Ellos y ellas van un paso adelante, yo se los agradezco. Aunque no lo sepan (algunos sí) han sido parte importante en esta gesta. Reciban toda mi admiración y cariño. Y, como dijo el comandante, ¡hasta la victoria siempre!..

A mis compas de diferentes lugares, que sin saberlo y a veces sabiendolo, tuvieron una importante influencia en mi formación como psicóloga social. Por un lado, a la gente con quien estudié. Primeramente a Sol, con quien sintonicé muy bien y de quien he aprendido mucho en cuanto a lealtad y valores casi en peligro de extinción. A Xóchitl, compañera del laboratorio y gran amiga, siempre dispuesta a ayudar y a brindar su cariño. A Cecilia, la más "ultra" de mis amigas por compartir sus conocimientos y, sobretodo, intimidad y amor conmigo, esas son las bases de un compromiso. A Tania por darle vida a tanto con su dulzura, ternura y esperanza en la lucha, ella me alumbra cuando siento que la derrota nos alcanza. Además un reconocimiento especial a compañeras/os de los que aprendí mucho y con quienes me gustaría trabajar a futuro, como Julieta, Juan Carlos, Jorge, Miriam y Camilo.

A Omar, que aunque ahora ya no está conmigo, me brindó todo su apoyo durante los dos años que fuimos pareja. A él le agradezco los importantes comentarios que hizo al trabajo y la influencia que, sin duda, tuvo en mi formación psicológica.

Al activismo que me proporcionó tantas enseñanzas, en especial al Colectivo Conciencia Crítica, de quienes aprendí muchísimo y, aunque me duró poco el gusto, senti el placer de la pertenencia. Gracias a Luis, Genaro, Juan, Tania y, particularmente, gracias a Jorge Mendoza que, con su autoritarismo y machismo ocultos, me enseñó que es muy fácil tener un discurso impecable con lectura y preparación, pero liberamos de los vicios introyectados a lo largo de los años, nos puede llevar toda una vida. En esas ando...

A la gente del CEM, con quienes comparto muchos ideales y a quienes tanto cariño les guardo, especialmente al *Troll* (una personita muy querida), a Higinio, a Jaime, al *Colitas*, a la *Puchis*, Argelia, el *Chambis* y todos los demás. A los ecónomos David, *Morrison*, Edgar y otros que nos adoptaron rápidamente a Tania y a mí. A *Jorgito* de Filos, que se ha convertido en parte importante de mi familia. A los y las consejeras universitarias como Lev y Liz por ser tan cercanos/as; independientemente de las diferencias que hayamos podido tener. Todos y todas estas activistas me hicieron que le encontrara sentido a la consigna: ¡El estudiante luchando, también se está educando! Y especialmente, a los *refor*, en quienes no vi malas

intenciones de entrada, por mostrarme que la política de compadrazgo es un vicio del que todos somos víctimas.

Al colectivo *La bola*, donde también participé a favor de los y las compañeras zapatistas, con ellos y ellas experimenté la unidad, lúdica, cariño y respeto que se requieren para hacer la revolución de forma colectiva. Me encantaría promover que se formen muchas *bolas*, todas las que se requieran para construir una nación más justa.

De *La Bola* se desprenden Pinito, gran amigo y hermano y mis amigas uameras, como Karen, Meme, Livia y Andre con quienes quisiera trabajar cercanamente en torno al género y con quienes, de hecho, estamos construyendo ya una especie de colectivo feminista.

Y desde luego, no podían faltar mis profesoras y profesores, en especial (una siempre tiene sus favoritos) a las y los responsables en mi formación dentro del área social y específicamente en lo relativo a género. A Olga por todo su cariño y entusiasmo que demostró en los proyectos en que me asesoró, incluida la tesis, por supuesto. A Paty Bedolla por sus valiosos comentarios en este trabajo, como revisora y por haber soportado a una alumna tan alegadora y *grillera* en su clase. A Emily Ito por sus grandes enseñanzas, sobretodo, por su énfasis en cuestionarse todo y ser siempre críticas/os. En particular, le agradezco las excelentes aportaciones que hizo a la tesis como sinodal. A Luzma Javiedes por su gran sensibilidad y ganas de compartir conocimientos. A Blanca Reguero por ser tan dulce y por su gran disponibilidad a compartir lo que sabe, que es muchísimo. Por supuesto a mi querido Pablo por enamorarnos con sus hermosas clases llenas de sabiduría y abrimos los ojos a que la cotidianidad, los espacios privados, la sensibilidad, la fantasía, el mito, lo subjetivo y tantos lados excluidos de la realidad también forman parte de ella y no podemos ignorarlos, quizá la esperanza de la que habla en su último libro está en que algún día la luz llegará cuando miremos ahí, en lo olvidado. (y ¿nos es eso lo que nos dicen las y los zapatistas?). A Adrián Medina porque realmente me hacía salir y entrar "jubilosa" a su clase y disfruté mucho las lecturas que hacíamos en ella. Era muy interesante tomar clases de antropología con un psicólogo experimental retirado o algo así, un maestro muy valioso. Por, último, agradezco a Feggy Ostrosky por dar tanta oportunidad a la gente para formarse en investigación y por interesarse en ello. Eso es lo que se necesita en la Universidad, de ella aprendí mucho, aunque también aprendí que no era la rama de la psicología más adecuada para mí. Lo mismo puedo decir de Julio Espinosa, un maestro comprometido y que intenta hacer interesantes las tan áridas clases (al menos para varias y varios de nosotros) de conductismo, siempre inscribí esas materias con él, gracias a él sobreviví en ese sentido.

Para finalizar quiero hacer un agradecimiento importante a las personas que participaron en este trabajo y me brindaron un poco de su tiempo, me refiero a Sissi, Sol, Xóchitl, Vero, mi hermana, Catalina, Liz, Mariana, Horacio, Alain, Sonia, Lourdes y todas aquellas personas anónimas que se dejaron entrevistar en los pasillos de diferentes escuelas de la UNAM.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	12
1. El sistema sexo/género	13
2. Categoría de género	15
3. La identidad de género	17
II. GÉNERO Y SOCIALIZACIÓN	22
1. Socialización	23
2. Familia	26
3. Escuela	29
4. Medios de comunicación masiva	32
III. GÉNERO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL CASO DE LAS TELENÓVELAS	35
1. Género y medios de comunicación	36
2. Las telenóvelas	37
IV. MÉTODO	43
1. Planteamiento y justificación del problema	44
2. Objetivos	45
3. Tipo de estudio	45
4. Población y muestra	45
5. Instrumentos	46
6. Procedimiento	47
V. RESULTADOS	49
1. Entrevista semiestructurada	50
2. Grupo focal con base en un guión	59
3. Grupo focal con base en escenas de la telenovela	66

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	83
1. Discusión	84
2. Conclusiones	90
VII. ANEXOS	92
1. Resumen de la telenovela Mirada de Mujer	93
2. Entrevista semiestructurada	95
3. Guión del grupo focal con base en un guión	96
4. Descripción de escenas seleccionadas	97
5. Guión del grupo focal con base en escenas	100
REFERENCIAS	102

Por cada mujer cansada de aparentar debilidad,
hay un hombre débil cansado de parecer fuerte.

Por cada mujer cansada de tener que actuar como tonta,
hay un hombre cansado de tener que aparentar saberlo todo.

Por cada mujer cansada de ser calificada como "hembra emocional",
hay un hombre a quien se le ha negado el derecho a llorar y ser delicado.

Por cada mujer catalogada como femenina cuando compite,
hay un hombre obligado a competir para que no se dude de su masculinidad.

Por cada mujer cansada de ser objeto sexual,
hay un hombre preocupado por su potencia sexual.

Por cada mujer que se siente atada por sus hijos,
hay un hombre a quien se le ha negado el placer de la paternidad.

Por cada mujer que no ha tenido acceso a un salario o a un trabajo satisfactorio,
hay un hombre que debe asumir la responsabilidad económica de otro ser humano.

Por cada mujer que desconoce los mecanismos del automóvil,
hay un hombre que no ha aprendido los secretos del arte de cocinar.

Por cada mujer que da un paso hacia su propia liberación,
hay un hombre que redescubre el camino hacia la libertad.

(María José Arana, *Rescatar lo femenino.*)

Introducción

Hoy en día, con el extenso desarrollo de la urbanización que dio origen a estilos de vida más impersonales, es cada vez más importante estudiar lo que se denomina cultura de masas. En efecto, el surgimiento de esta individualización ha generado la necesidad de informar a toda esa gente que ha sobrepoblado el planeta y se comunica cada vez menos entre sí. De esta manera, se crearon los medios de comunicación masiva, a través de los cuales se hace llegar dicha información a las personas. Éstos, a su vez, tienen ciertas repercusiones a niveles cognoscitivo y afectivo sobre los seres humanos y las sociedades que ellos y ellas constituyen, de ahí que haya que estudiarlos dentro de las ciencias sociales, en general, y de la psicología, en particular.

Los medios de comunicación, se afirma desde la perspectiva de estudiosos de la *Escuela de Frankfurt*, se han convertido en un aparato hegemónico a través del cual se transmite la ideología de las clases dominantes. Y tal parece que el avance tecnológico y la era de las telecomunicaciones trae consigo formas cada vez más sofisticadas de enajenación y control sobre los seres humanos. Incluso los medios de comunicación son un instrumento utilizado para llevar a cabo lo que, dentro de la guerra de baja intensidad, se conoce como guerra psicológica. Y las implicaciones que esto tiene son realmente sorprendentes y alarmantes (ver Martin-Baró, 1983 y otros).

En oposición a esto, cabe mencionar, existen diversos aportes teóricos dentro de las ciencias sociales que afirman que los medios de comunicación pueden servir como un instrumento tecnológico a través del cual podamos evolucionar como humanidad y utilizarlos para la educación, ya sea que refuercen la labor de la escuela o que acaso la sustituyan. Es más hubo quien afirmó (ver MacLuhan, 1968) que los medios de comunicación podían constituir una herramienta para conformar la Aldea Global en donde los seres humanos pudiésemos vivir sin fronteras de forma armónica.

Por otro lado, en años recientes, a manera de alternativa, científicos/as sociales latinoamericanos/as han insistido en la necesidad de crear audiencias capaces de impulsar el cambio social. Ellos y ellas parten del supuesto de que los medios de comunicación son una forma de control social. Afirman que el cambio no está en éstos, sino en las audiencias, las cuales deberían convertirse en críticas y activas ante los contenidos que éstos proyectan y ser capaces de exigir cambios, una vez conscientes de la necesidad de ello, en las programaciones.

Ahora bien, es innegable que todavía hasta nuestros días existen notables diferencias en la manera en que somos socializados hombres y mujeres con la concierne división sexual del trabajo y formación de identidades propias de uno u otro sexo que esto conlleva, es decir, todavía puede hablarse de la existencia del

género, aun cuando, alrededor de los años sesenta, el feminismo comenzó a formular importantes críticas a este sistema patriarcal, en el que la mujer es dominada y sometida por el varón, en el que la relación entre uno y otro sexo se establece dentro de un plano asimétrico.

El género, dicen los estudios, es promovido por todas las instancias de socialización, y los medios de comunicación son una de ellas. En ellos se proyectan imágenes estereotipadas de hombres y mujeres, es decir, modelos de lo que debe ser la una y el otro. Ella pasiva, sumisa, maternal, tierna, afectiva, servil, etc. Él activo, dominante, proveedor, fuerte, hábil, etc. Esto, evidentemente, produce una división maniqueísta del mundo femenino vs. el masculino, que trae consigo una marcada (y a veces sutil) exclusión para el hombre o la mujer que quieran acceder o, al menos, tomar algunos aspectos del mundo "opuesto" a su sexo. Cabe aclarar que este estado de cosas ha ido cambiando a lo largo de la historia. Han habido diversas mujeres que se han rebelado en contra de estas imposiciones culturales. A ellas debemos algunas ventajas que conquistaron para nosotras. Pero la lucha sigue, y aunque hay algunos hombres que comienzan a advertir que estos cambios también les incumben, la equidad y la democracia aun no son del todo nuestras.

En este contexto, y con base en estas teorías y posturas epistemológicas, el propósito de la presente tesis fue indagar la forma en que ciertas audiencias, a saber jóvenes universitarias/os, perciben los estereotipos de género que se proyectan en los medios de comunicación masiva, para lo cual se investigó el caso de la telenovela *Mirada de Mujer*, por haber sido considerada ésta una telenovela innovadora en lo que a estos temas se refiere (Resendiz, 1997).

En realidad, muy poco se ha estudiado sobre la vida cotidiana. Sin embargo, es ella quien está más cercana a los seres humanos que los científicos sociales pretendemos estudiar. Es por eso que es muy necesario investigarla. Al menos tratar de dar comienzo a esa aproximación. Ahora bien, el género, como construcción cultural, es una de esas manifestaciones sociales que se absorbe dentro de la colectividad. Y las telenovelas, algo catalogado como tan trivial, son una de estas expresiones de vida cotidiana a través de las cuales se inculcan estereotipos como los de género. No pretendo decir con esto que las telenovelas sean un reflejo de la vida cotidiana, quizá las más de las veces la silencian, la ocultan. No obstante, ellas sí son trascendentales en la cotidianeidad de los y las televidentes. Entonces, es más importante de lo que se cree estudiar las interpretaciones que ellos y ellas hacen de las telenovelas, cómo las perciben.

Así, los primeros tres apartados de esta tesis abordan los postulados teóricos que se consideraron pertinentes para enmarcar este trabajo. Primeramente, se define lo que es el género y sus componentes dentro del marco de referencia del movimiento feminista, ya que fue este quien dio origen a lo que se conoce como estudios de género. Se contempla la diferencia cultural y no las diferencias biológicas, a partir de las

cuales ciertas posturas explican las distinciones entre mujeres y hombres. Posteriormente, como éste se transmite a través del proceso de socialización, se hizo un apartado que explica lo qué es este proceso y sus tres principales agencias: familia, escuela y medios de comunicación masiva. Se explican estas agencias desde la perspectiva de la *Escuela de Frankfurt* porque parece muy pertinente tratarlas como aparatos hegemónicos. En el tercer apartado se abordó específicamente lo relativo al género y los medios con base en que en ellos, y en particular en las telenovelas, se proyectan imágenes estereotipadas de hombres y mujeres.

En el cuarto apartado, se hace la descripción metodológica de la investigación que se llevó a cabo. Esta fue de corte cualitativo y se buscó obtener información que pudiese complementarse y comprenderse más que explicarse.

En el siguiente apartado, a la luz de los postulados teóricos de los tres primeros, se analiza la información recabada a partir de tres técnicas de exploración utilizadas en estudios de medios de comunicación (ver Fuenzalinda y Hermosilla, 1989).

Por último, en el sexto apartado, se lleva a cabo la discusión de los postulados teóricos de los tres primeros apartados en contraste con lo que se encontró en la investigación propiamente. Asimismo, se infieren algunas conclusiones a partir de la teoría y la información recabada.

I. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

"Lo bueno del feminismo es saber
quién es nuestro enemigo.

No es la mujer, no es el varón,
sino un sistema social sexo/género."

(Patricia Bedolla, Seminario de género, 1998.)

Dos décadas después de que finalizó la Segunda Guerra Mundial, tienen lugar en distintas partes del planeta movilizaciones de grupos minoritarios que producen un gran impacto. Entre éstas, se encuentra el feminismo que cuestionó, entre otras cosas, el sistema patriarcal. Asimismo, dio origen a los estudios de la mujer, los cuales han sido la pauta para lo que, hoy en día, se conoce como estudios de género, entendido éste como una construcción cultural de la diferencia sexual. El presente apartado aborda tanto lo que se define como sistema sexo/género, como la categorización del mismo. Además, explica lo que dicha construcción produce en las subjetividades, es decir, la identidad de género.

1. El sistema sexo/género

En la década de los sesenta, jóvenes de todas las metrópolis del mundo se manifestaron de distintas maneras y más allá de demandas específicas al interior de sus movimientos, el sentir general expresaba un rechazo a las formas políticas, sociales y culturales que conformaban lo que entonces se denominaba *establishment*; es decir, en medio de la Guerra Fría, estos chicos y chicas se promulgaban en contra del orden mundial y el autoritarismo tan arraigado en casi todos los países, sin importar su sistema político (Moreno, 1998).

Esta lucha en contra del orden establecido también cuestionó otras estructuras jerárquicas y de dominación; es por eso que se une o inclusive se desprenden de estos movimientos, manifestaciones en contra de discriminaciones a minorías étnicas, a mujeres y a homosexuales. Esta movilización, como muchas alrededor del mundo, se llevó a cabo con la participación de hombres y mujeres y estas últimas se dieron cuenta que no era suficiente esta lucha para lograr equidad, por lo que gestaron un movimiento feminista con sus propias demandas, tales como: maternidad libre y voluntaria, derechos sexuales y reproductivos, despenalización y legalización del aborto, equidad política, libre opción sexual, acciones afirmativas, igualdad de oportunidades, perspectiva de género, ley de las mujeres, entre otras. Y con esto las feministas ampliaron el debate de la democracia y la cultura de derechos humanos (Lagarde, 1998).

Barbieri (1987) describe tres tendencias feministas importantes. Dos de ellas, el Feminismo Radical y el Feminismo Socialista, aportaron el desarrollo de líneas de estudio y reflexión centradas en las mujeres y en lo femenino, buscando comprender las diferencias entre hombres y mujeres y la base de las mismas. Por supuesto, estas feministas se basaron en una revolución cultural previa a estos años, pero que formaba parte del contexto que permitía las revoluciones de la época; así, gente como Simone de Beauvoir (1949) afirmaba, en su libro *El segundo sexo*: "No se nace mujer, se llega a serlo"; o Margaret Mead que en 1935 afirmaba que la diferenciación de sexos tenía una base cultural. Todo esto llevó a lo que hoy se conoce como estudios de

género, abordados desde la antropología y la psicología, entre otras ciencias sociales, por sus fuertes bases en las construcciones culturales y sus efectos en la creación de subjetividades (Lamas, 1986).

En 1975, Rubin propuso el concepto de sistema sexo/género para referirse al "conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas"², un elemento de estos sistemas es el parentesco, a través del cual se imponen fines sociales con base en una parte del mundo natural. Es más, estos sistemas sexo/género dejan un saldo importante en la formación de subjetividades porque tienen el efecto de reprimir tanto a mujeres como a hombres por la rígida división de personalidades que dictan para cada quien.

Conway, Bourque y Scott (1988), por su parte, afirman que los sistemas sexo/género son sistemas binarios que oponen hombre y mujer, masculino y femenino, y no en un plano de igualdad sino en orden jerárquico. Estos sistemas de género representan un medio de conceptualización cultural y organización social y no estudios de roles a partir de diferencias biológicas.

Other y Whitehead (1985) dicen que el sistema sexo/género es un conjunto de prácticas, normas, símbolos, actitudes, conductas, representaciones, etc. que las sociedades elaboran a partir de la diferenciación anatómico fisiológica, y que dan sentido, en general, a las relaciones entre hombres y mujeres. Además, destacan la importancia de las estructuras de prestigio, así como el parentesco; en donde se dice que la mujer tiene estatus a partir de sus relaciones de parentesco con hombres que tengan estatus; y en donde el hombre tiene mayor prestigio social que la mujer, ya que tienen el control de recursos materiales, el poder político y la habilidad y/o contacto con los ricos, los poderosos y los capaces.

Sin embargo, es importante resaltar lo dicho por Lamas (1996) acerca del uso de la categoría de género. "La confusión sexo/género aumenta en la medida en que el uso en boga de género es en relación con las mujeres. Se habla de perspectiva de género para hacer referencia al sexo femenino".³ Pero también dice que el uso de este concepto conlleva a reivindicar a la mujer y eso es bueno porque ha sido la oprimida tradicionalmente; sin embargo, se dejaría de lado la masculinidad que también es producto del género. Lagarde (1996) insiste en que limitar la perspectiva de género a las mujeres es neutralizar el análisis y la comprensión de los procesos; es decir, mediante estos mecanismos se adoptan ciertas reivindicaciones menguadas para las mujeres.

² G. Rubin (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/Porrúa, p. 35.

³ M. Lamas (1993) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "género". En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/Porrúa, p. 358.

2. Categoría de género

El género se define, *grosso modo*, como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres y los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social (Benería y Roldán, 1987).

El género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado y ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sexuales asignados. Comprende símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; por otro lado, abarca conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; también se hace mediante la economía y la política. Además, el género implica también una forma primaria de relaciones de poder (Scott, 1985).

En palabras de Lagarde (1998), la categoría de género permite comprender a cualquier sujeto cuya construcción social se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad. Las mujeres y los hombres son sujetos de género. Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y de los hombres como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. El género implica diversos aspectos: actividades y creaciones del sujeto, intelectualidad y afectividad, identidad y bienes del sujeto, poder y sentido de la vida.

Tal parece que la psicología, en su vertiente médica, fue la primera en hacer uso de la categoría de género cuando Stoller (1968) estableció la diferencia entre sexo y género en su obra *Sex and Gender*, en la cual estudió casos de trastornos de la identidad sexual, en los que la identidad de género había fallado debido a la indefinición de los genitales externos y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga biológica, hormonal y genética. La psicología propone la existencia de tres instancias básicas que se articulan en la categoría de género (Bleichmar, 1985 Lamas, 1986):

- a) Asignación, atribución o rotulación de género, que se realiza en el momento mismo en que nace una persona. Se refiere a la rotulación que hacen tanto médicos como familiares del recién nacido, y que generalmente está vinculada a la apariencia de los genitales.
- b) La identidad de género, que se establece entre los dos y los tres años de edad y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Está vinculado con la autopercepción, muy introyectada a partir de la socialización.

c) El rol de género, que es el conjunto de prescripciones y poscripciones para una conducta dada, así como las expectativas acerca de cuáles conductas son apropiadas sólo para la mujer y cuáles sólo para el varón.

El género como categoría de análisis, según Burin (1998), tiene varios rasgos característicos:

a) Es siempre relacional, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión. Hasta ahora la mayoría de los estudios de género se han centrado en las relaciones de dominación que se producen entre hombres y mujeres, así cómo en el ejercicio del poder de los afectos en el género femenino y del poder racional y económico en el masculino.

Así, Kaufman (1994) afirma que la clave del concepto género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de ellas. Sin embargo, el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquía de poder entre distintos grupos de hombres y también entre distintas masculinidades y el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante puede convertirse en fuente de enorme dolor. Los hombres asumen el poder patriarcal no sólo por los beneficios que les produce, sino porque hacerlo es una reacción al temor y las heridas que experimentan en la búsqueda del poder.

Según Lagarde (1996), el hombre cree tener la capacidad de dar y quitar a las mujeres bienes, prestigio, valor y sentido a su vida, entre otras. Utiliza la amenaza y el chantaje como recursos para mantener el control y la obediencia por parte de las mujeres, y "en un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder. Por el hecho de ser hombres gozan de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder, causa dolor, aislamiento y alienación, tanto a las mujeres como a los hombres." ⁴

b) Es una construcción histórico-social; es decir, que se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras. De cierta forma se dieron estas relaciones en la época premoderna, de otra en la moderna, cuando la mujer comenzó a trabajar en las sociedades burguesas industriales y está cambiando en la posmodernidad, que se orienta más a la equidad. Ahora bien, cada sociedad transcurre por procesos distintos, según su historia y, por ejemplo, en las sociedades latinoamericanas coexisten rasgos premodernos (visible en las comunidades rurales donde hay una feminización de la pobreza), modernos (como el avance y la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y a los estudios) y posmodernos (como, por

⁴ M. Kaufman (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/Porrúa, p. 141.

ejemplo, las maneras innovadoras de hacer pareja en ciertos sectores de la sociedad con determinados niveles culturales).

La categoría de género dentro del análisis histórico, según Scott (1985), ha empleado diversos enfoques que se pueden englobar en tres corrientes teóricas. La primera es resultado de un esfuerzo feminista e intenta explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se centra en una visión marxista comprometida con las críticas feministas. La tercera, promovida por posestructuralistas franceses y teóricos angloamericanos de las relaciones de objeto, se basa en esas distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad de género del sujeto.

c) El género jamás aparece en forma pura, sino entrecruzado con otros aspectos determinantes de la subjetividad humana. Es por ello que puede incluirse como parte de los aparatos hegemónicos de que habla Solano (1992) basado en estudios de la *Escuela de Frankfurt*, en otras palabras, así como una clase, por cuestiones económicas, prevalece sobre la otra, un género domina al otro, y con ello también se pretende mantener el *status quo*; así que, no puede estudiarse un tipo de dominación descontextualizado porque pertenece a un macroproceso.

Lamas (1986) se hace un cuestionamiento: ¿qué aporta de nuevo la categoría de género? A lo que responde que no sólo pone en duda muchos de los postulados sobre la subordinación femenina, sino que replantea la forma de entender o visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política. La categoría de género permite delimitar con mayor claridad en qué momento la diferencia cobra una dimensión de desigualdad. A este respecto, algunos y algunas autoras afirman que la desigualdad se da a partir de las relaciones de parentesco, otros, que debido a la distribución del trabajo y los menos, que con base en estructuras de prestigio.

De cualquier manera, "el género es más que una categoría, es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura"⁵

3. Identidad de género

Si bien el género tiene fuertes implicaciones culturales, también las tiene a nivel psicológico, en la formación de identidades. De ahí que sea el psicoanálisis quien ha estudiado la identidad de género desde dos corrientes teóricas que tienen ciertas diferencias. Por un lado se encuentra la escuela anglo-americana que

trabaja dentro de los términos de las teorías de relaciones-objetales. Precursoras de este enfoque son Chodrow y Gilligan, y por otro lado está la escuela francesa que se basa en la lectura estructuralista y posestructuralista de Freud en términos de teorías del lenguaje, por lo que retoma a Lacan. Ambas escuelas están interesadas en los procesos por los que pasa el sujeto para formar su identidad. Sin embargo, los teóricos de relaciones-objeto hacen énfasis en la experiencia real (lo que se transmite), mientras que los posestructuralistas recalcan la función central del lenguaje en la comunicación, interpretación y representación del género (Scott, 1985).

Para Chodrow (1984), la división familiar del trabajo y la asignación de funciones a cada uno de los padres juegan un papel crucial en la formación de la identidad de género, aunque no deja muy claro a partir de dónde surge la división sexual del trabajo.

Burín (1998), con base en la autora anterior, sostiene que la organización parental asimétrica, en la cual las mujeres ejercen la maternidad, produce y reproduce subjetividades femeninas y masculinas distintas. Las niñas pueden identificarse de manera más directa con la madre, cuerpo a cuerpo y así definen su identidad femenina; mientras que los niños no tienen esa identificación con el padre a causa de su ausencia, lo cual no significa que no aprendan la masculinidad ni los roles masculinos. Lo que ocurre es que las niñas tienen una identificación personal con la madre y los niños una identificación posicional con el padre; es decir, las niñas se identifican con la madre y los niños con la posición del padre; las niñas incorporan los rasgos de personalidad, conducta, valores y actitudes de la madre y los niños asumen el rol del padre, pero no necesariamente sus actitudes o valores. Además, se basa en Winicott (1972) para suponer que los roles conyugal y doméstico tienen una fuerte implicación en la construcción de la subjetividad femenina. Según diversos estudios, el rol conyugal promueve servicios afectivos y sexuales además de las funciones nutricias propias de la maternidad. Y el doméstico propicia vulnerabilidad y estados depresivos

En lo que a esto respecta, Meler (1998) asegura que se están generando una serie de importantes cambios. La parentalidad hoy en día es compartida entre hombres y mujeres (al menos en algunos sectores de la sociedad) no sólo en cuanto a responsabilidades, sino también en lo relativo a la afectividad. De ahí que pueda suponerse que la identidad de género de las y los hijos de estas nuevas parejas será distinta quizá, y tal vez produzca relaciones más equitativas.

Por su parte, la teoría lacaniana describe al lenguaje como el factor central y afirma que a través de él se construye la identidad de género. Según Lacan, el falo es el significante central de la diferenciación sexual, entendido éste de manera metafórica. La imposición de las normas de interacción social son inherentes y

⁵ M. Lagarde (1996). *Género y feminismo*. Madrid: horas y HORAS, p. 26.

específicas del género, porque la mujer tiene necesariamente una relación diferente con el falo que el hombre. Sin embargo, como las propias palabras, las identidades subjetivas son procesos de diferenciación que requieren la eliminación de ambigüedades y elementos opuestos con el fin de asegurar coherencia y comprensión común. Esta visión implica también que la identidad del sujeto está en un proceso constante de construcción y ofrece una forma sistemática de interpretar el deseo consciente e inconsciente, al señalar el lenguaje como el lugar adecuado para el análisis. De cualquier forma, Scott (1985) señala que se deja del lado la historicidad en dicho proceso de construcción de identidad al tomar en cuenta al falo como significativo porque sólo es uno, lo cual haría a la identidad una también.

En cuanto al desarrollo de la identidad de género, López (1988) propuso tres etapas de formación en los niños preescolares. En primer lugar está la tipificación, la cual se refiere al hecho de que los niños a partir del año y medio empiezan a mostrar intereses y juegos diferenciados socialmente según el sexo. En segundo lugar está la autoclasicación, es decir la autoetiquetación como niño o niña. Y por último, está la rotulación, a la que recurren a partir de los tres años para aceptar o rechazar juegos, actividades, gestos, vestidos, etc. Durante la niñez intermedia y la edad adulta, este mismo autor describe otros tres procesos en la formación de las identidades sexual y de género. Por un lado, hay un mejor conocimiento y, a la vez, menor consistencia de los estereotipos de género, es decir, aquí no son inmutables e inflexibles y las actividades ya nos son tipificadas todo el tiempo. En segundo lugar, se da la adquisición de la permanencia de ambas identidades, para lo cual los niños se hacen conscientes de que no se puede cambiar la identidad por propia voluntad, de que ésta es estable a lo largo del tiempo y que su consistencia depende de la permanencia de los genitales como órganos definitorios de dicha identidad. Y, en tercer lugar, ocurre una distinción entre la identidad sexual y la de género, la cual es funcional, no conceptual porque se hace una distinción entre anatomía corporal básica y actividades asignadas socialmente.

Bem (1993) afirma que las maneras distintas de socializar a niños y niñas a partir del género no sólo tiene repercusiones sociales con base en un proceso de aculturación, sino que también deja fuertes huellas en la identidad de los individuos. Esto ocurre a causa de dos eventos que se dan en culturas como la nuestra: el primero es el androcentrismo, en torno al cual se construye una polarización por género, en donde el hombre es privilegiado; y el segundo es el heterosexismo, a partir del cual se excluye la homosexualidad; de esta forma el individuo introyecta una serie de estereotipos que su cultura le impone, así los niños deben ser fuertes, agresivos, asertivos, emprendedores, etc. para no parecer niñas y mucho menos homosexuales. Lo anterior no sólo produce desigualdades y exclusión de grupos sociales, sino que también tiene fuertes implicaciones en la formación de la personalidad porque las pautas del androcentrismo y la polarización por género

construyen yoes dentro de los marcos del género, es decir, estereotipados que, incluso, conllevan a percibir el cuerpo de forma distinta, dependiendo si se es mujer u hombre.

A este respecto, Martín-Baró (1983) afirmó que la identidad sexual (se refiere a la identidad de género) surge a partir de condicionamientos biológicos que son elaborados socioculturalmente a partir de la distribución de roles tipificados, es decir, reforzados en forma diferencial. Masculinidad y feminidad son, por tanto, los polos de un continuo de rasgos y comportamientos que dependen de un contexto y de la imagen que de sí mismo adquiere cada persona.

Existen una serie de mitos, sostiene el mismo autor, acerca de las diferencias sexuales que sirven a los intereses dominantes y mantienen a la mujer sometida al hombre, tales como el de la amante esposa, la santa madre y el eterno femenino. Mientras que, por otro lado, existe el antimito de la prostituta, que no es esposa ni madre, sino objeto público, tanto real como simbólicamente.

Por su parte, Lagarde (1996) asegura que todos los sujetos sociales desarrollan identidades relativas a sus condiciones culturales y sociales para analizar el sentido del yo. Así, la construcción social del género implica que haya asignaciones de género, es decir, los sujetos son enseñados a ser hombres o mujeres. La experiencia internalizada va configurando la subjetividad, el psiquismo.

Ahora bien, según los psicoanalistas, la personalidad es dinámica, lo que indica que sí puede romperse con los estereotipos, por difícil que parezca y como dice Burin (1998), la pregunta sobre la identidad no debiera ser ¿quién soy?, sino ¿quién voy siendo? A este respecto Lagarde (1996) insiste que los cambios de género son, además de cambios de identidad, cambios en la subjetividad.

Meler (1998), por su parte, afirma que las representaciones tradicionales de lo femenino y lo masculino atraviesan por un proceso de crisis que genera profundas ansiedades. Las nuevas prácticas de vida se vinculan de forma estructural a nuevas subjetividades, las cuales van en el sentido de compartir asertividad entre ambos géneros. Dicho de otra forma, los cambios que se han generado (en ciertos estratos o grupos específicos de la población) han permitido algunas variaciones de los tradicionales roles de género, lo que necesariamente modifica la forma de percibir el estereotipo y, por consiguiente, de la construcción subjetiva de masculinidad o feminidad; es decir, en la posmodernidad, las mujeres y los hombres empiezan a construir su identidad de género de distinta forma, y esto, en efecto, no es un proceso terminado.

De acuerdo con esta línea, Burin (1995, 1998) describe un grupo generacional de mujeres, a las que llama de transición. Son mujeres con niveles educativos altos que desempeñan una carrera profesional, pero que al mismo tiempo cumplen con actividades de un rol de género estereotipado. Estas mujeres, al llegar a los cincuenta años aproximadamente, se topan con lo que esta autora denomina "*techo de cristal*", es decir, el

punto máximo al que llegan laboralmente y del cual aparentemente no pueden pasar debido a las responsabilidades domésticas, los altos niveles de exigencia (por ejemplo en puestos ejecutivos) y los estereotipos sociales. Esto produce cierta identidad de género, en el caso de estas mujeres, con gran confusión porque no tienen modelos femeninos con los cuales identificarse y temen perder su identidad sexual.

En suma, el sistema sexo/género es una construcción cultural de la diferencia entre los hombres y las mujeres, es decir, en ella intervienen símbolos, consensos, ideología e historia. Dicha diferenciación, como se ha explicado, es inequitativa con las concientes ventajas para los varones sobre las mujeres.

Es dentro de la psicología que se le categoriza inicialmente, con la descripción de sus tres componentes: rotulación, identidad de género y rol de género. En otras palabras, el género comprende las etiquetas "varón" o "mujer", bajo las cuales debe regirse nuestra conducta, con roles específicos para cada sexo y con las implicaciones subjetivas que esto conlleva, es decir, se tiene un cierto tipo de identidad si se es mujer y otra si se es hombre. Aunque esto no quiere decir que no puedan impulsarse cambios tanto en las estructuras sociales como a nivel individual, ya que la personalidad, al igual que la sociedad, es dinámica. Cabe resaltar, además, que existe una identidad colectiva y otra individual y que ambas van de la mano, por lo que la gesta de cambios en una tiene impacto en la otra y viceversa.

II. GÉNERO Y SOCIALIZACIÓN

“Al parecer, la sociedad civil ya se levantó para no quedarse dormida en este fin de siglo, afortunadamente hoy se levantó de buena gana, con ganas democráticas.”

(Pablo Fernández, *El espíritu de la calle.*)

El género y otros procesos a través de los cuales los sujetos se alienan a un determinado tipo de sistema se introyectan y se aprehenden por medio de la socialización, la cual actúa desde distintas agencias. En este apartado, se describen tanto la socialización, como sus principales instancias: familia, escuela y medios de comunicación masiva.

1. Socialización

Kaminsky (1981) hace alusión a dos tipos de teorías para abordar el concepto de socialización: descriptivas y transformadoras. Las primeras son estáticas, formalizantes y encubren el origen y sentido de sus elaboraciones, un ejemplo de este tipo de teorías es el enfoque conductista norteamericano. Las segundas sostienen que la realidad social no puede estudiarse de la misma manera que se hace con los fenómenos físico-naturales donde el investigador es ajeno al objeto de estudio; al contrario aspectos sociales, económicos y culturales intervienen en la forma en que hombres y mujeres perciben la realidad.

De acuerdo con el segundo tipo de teorías, las sociedades generan sus propias formas de efectuar la actividad socializadora. Se dice que la socialización es la forma en que las personas integran e incorporan las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúan a través de diferentes instancias, tales como: la familia, la educación formal, la religión, los medios de comunicación masiva, entre otros (Bustos, 1994). Socialización, según Vega (1992), es el proceso a través del cual el individuo adquiere el conocimiento, las habilidades y las disposiciones que le permiten actuar eficazmente como miembro de un grupo.

Martín-Baró (1983) definió la socialización como aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad. De dicha definición se desprenden tres elementos importantes: 1) la socialización es un proceso histórico; 2) es un proceso de desarrollo de la identidad personal; y 3) es un proceso de desarrollo de la identidad social. Es un proceso histórico porque parte del contexto de una época específica, es personal porque, a través de él se va conformando cada individuo como persona y es social porque marca al individuo con el carácter o sello de su propia sociedad.

La condición humana es resultado de la socialización: la personalidad se forma desde el nacimiento a través de una relación activa con el medio, en la que el individuo internaliza una serie de valores, creencias y normas que contribuyen a la cohesión social. Es esto el proceso de identidad personal dentro de la socialización a que hizo referencia Martín-Baró (1983). Según este autor, la dicha identidad tiene cuatro

características fundamentales: 1) está referida a un mundo, 2) se afirma en la relación interpersonal, 3) es relativamente estable, y 4) es producto tanto de la sociedad como de la acción del propio individuo.

De esta manera, la identidad está enraizada en un determinado mundo de significaciones, a partir de su interrelación con los "otros significativos". Es relativamente estable porque hay cambios a lo largo de la vida, pero hay características que se mantienen. Todo esto ocurre como resultado de la confluencia de una serie de fuerzas sociales que operan sobre el individuo y frente a las cuales éste actúa y se forma a sí mismo.

A partir de la socialización, se moldean las conductas "apropiadas" para mantener la cohesión social, aunque también se sabe que éste es un proceso interactivo en el que el sujeto no sólo es influido de forma pasiva por estas instancias, sino que también es un ente activo capaz de modificar su entorno. La socialización es un fenómeno emergente de la estructura social y cumple con los objetivos asignados. En este sentido, se puede asociar e identificar la socialización con el proceso de ideologización (Bustos, 1989), teniendo en cuenta que la ideología es "una visión de la realidad compuesta de creencias, juicios de valor, actitudes y prescripciones, que recoge y expresa intereses concretos de clase, incidiendo y guiando a toda acción humana a una dirección práctica determinada"⁶, lo cual no quiere decir que los seres humanos no sean capaces de transformar la realidad y sólo absorban la ideología tal cual. Es por ello que la relación activa con el medio genera contradicciones y conflictos.

Es a través de los agentes socializadores que se introduce en las personas una normatividad social en el aparato psíquico. "La adquisición de la moral es el proceso socializador por excelencia, por medio del cual el individuo adquiere normas definidoras del bien y del mal en una sociedad y desarrolla los hábitos correspondientes. Con esto, las personas hacen propio el control social requerido por el orden social existente, lo que puede ser fuente de contradicciones inter e intrapersonales."⁷

Solano (1992), con base en los postulados de la *Escuela de Frankfurt*, describe a estos agentes como aparatos hegemónicos, porque son los encargados de difundir la ideología del grupo dominante en los grupos subordinados y convertirlos en sentido común. Y la eficacia en la acción socializadora de estos aparatos radica en la existencia, al interior de cada uno de ellos, de relaciones de tipo asimétrico y en que actúan de forma concertada en la producción de caracteres autoritarios.

Por lo tanto, puede aseverarse que a través de la socialización se transmiten estereotipos, entendiéndose éstos como categorizaciones grupales, generalmente de carácter negativo. Según el psicoanálisis, son producto de dos mecanismos de defensa: el desplazamiento de la agresión y la proyección

⁶ G. Gómez-Pérez (1985). *La polémica en ideología*, México: Ediciones de cultura popular, p. 14.

⁷ I. Martín-Baró (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores, p. 181.

de motivaciones propias inaceptables. Para otros, refleja la cultura y la problemática de la sociedad donde surgen. Y, un último modelo, los considera como categorizaciones grupales, que sólo indican la alta probabilidad de que un grupo posea determinados rasgos. Los estereotipos, contenidos en la memoria, orientan la percepción de las personas, que llegan a "ver" lo que no existe. De igual manera, orientan su acción, con lo que frecuentemente tienden a producir la confirmación de lo que establece como característico de un grupo. Sin embargo, no debe hacerse a un lado el hecho de que los estereotipos son productos ideológicos, en cuanto que materializan unos intereses sociales, promoviéndolos y justificándolos (Martín-Baró, 1983).

Escartí, Musitu y García (1988) por su parte, sostienen que los estereotipos sirven de instrumento en la conservación del sistema de valores de los individuos e influyen en la distribución de los roles sociales; por eso se dice que son una influencia decisiva en la vida social y en las creencias de las diferencias, por ejemplo, entre los sexos; de ahí que Bustos (1994) afirme que: "el dividir el mundo en esferas masculina y femenina, determina también la forma en que serán socializados de manera diferente niños y niñas, con las consiguientes limitaciones, sobre todo para las mujeres."⁸ A este respecto Martín-Baró (1983) describió un proceso de socialización sexual, proceso mediante el cual, las personas adquieren la identidad como mujeres u hombres. Este proceso no sólo establece diferencias importantes, afirma este autor, sino que da pie a la discriminación con base en la cual los miembros de un sexo (las mujeres) tienen que subordinarse ante el otro. Dicha situación de clara discriminación, aseguró el autor (1990), se ampara en lo que se llama la ideología del machismo, que no es más que un conjunto de creencias de la naturaleza del hombre y de la mujer, en el cual se sustenta la subordinación.

En síntesis, el autor antes mencionado afirmó que la socialización es un continuo en el que el sujeto, a través de su historia concreta, desarrolla un lenguaje, asume principios morales, adquiere una identidad como hombre o como mujer y así desarrolla una identidad personal en una circunstancia y situación específicas.

Solano (1992) también propone una serie de elementos para ser tomados en cuenta si se pretende estudiar la acción de los aparatos hegemónicos en un país latinoamericano con características de dependencia. Por un lado, deben estudiarse la ideología y las relaciones de producción capitalista. Por otro, la tradición ideológico-cultural que históricamente persiste al menos en algunos grupos sociales. También debe tomarse en cuenta la tradición cristiana con sus creencias y valores. Además es necesario estudiar la ideología liberal burguesa que se ha ido generando, producto de las relaciones de producción capitalista. Y,

⁸ O. Bustos (1994). "La formación del género: El impacto de la socialización a través de la educación". En CONAPO. *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO/Porrúa, p. 295.

por último, requiere especial atención la transnacionalización cultural, cuya base se encuentra en las relaciones de dependencia.

De esto se desprende que para estudiar la socialización es necesario tomar en cuenta la realidad social del país en que se el o la investigadora encuentre, ya que el proceso de interiorización de normas conlleva a lo que se conoce como conciencia cotidiana (Solano, 1992). Es un proceso que se limita a las estructuras psicológicas que brotan como resultado de las experiencias y prácticas habituales exclusivamente. Esto se relaciona con el sentido común, en otras palabras, la realidad social es aquella presente en la vida cotidiana, tal como la describen Berger y Luckman (1968). Es por eso que el estudio de Solano es útil, porque es realizado en Costa Rica y aunque tiene grandes diferencias con México, también guarda grandes similitudes como país dominado, mestizo, de habla hispana, del tercer mundo, etc.

2. Familia

El origen de la familia se ha abordado desde diversas teorías. El primer tipo de estas teorías se denomina evolucionista y fue encabezado por Morgan y Engels (1884), quienes consideraban que la familia evolucionó a partir de la horda, hasta llegar a la forma actual de familiarización. Otro tipo es el denominado funcionalista biologicista o culturalista antievolucionista, propio de la sociobiología y que plantea que la cultura es una entidad suficiente que se explica por la presión de leyes de funcionalidad que corresponden a necesidades biológicas. Dentro del estructuralismo destaca Lévi-Strauss (1956), quien buscaba características invariantes más allá de la diversidad sociohistórica, consideraba al parentesco como manipulación social de las uniones sexuales y planteó la división sexual del trabajo y el tabú del incesto como un recurso para fomentar la afinidad por sobre la consanguinidad. Por su parte, Maurice Godelier (1990) hizo un aporte marxista y articuló la sexualización de la especie con la instrumentalización de la sexualidad con el fin de afianzar las jerarquías sexuales. Asimismo, Rubin (1975) hizo una relectura feminista del estructuralismo, en la que propuso el concepto de sistema sexo/género y describió sus efectos en la subjetividad femenina (citados en Meler, 1998).

Burín (1998) sostiene que la familia ha tenido cambios a lo largo de la historia, así, en las sociedades premodernas tuvo una forma específica que cambió en las sociedades modernas y que en la posmodernidad está cambiando nuevamente. Con base en G. Duby (1979), esta autora hace una reseña histórica breve sobre la evolución de la familia en Occidente: Hacia el siglo XII y durante la Edad Media la familia era una pequeña sociedad, un grupo de trabajo, personas que compartían la responsabilidad de tareas con una división sexual del trabajo, ya fuera en el campo o con respecto a los oficios, que además se transmitían de generación en generación. A partir de la Revolución Industrial, ya en la época moderna, aquel tipo de familia se redujo a una

familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos; se transformó en una institución afectiva y relacional, la esfera personal e íntima de la sociedad y fue en esta época cuando la crianza de los niños a cargo de la madre cobró importancia. En la posmodernidad, con el fin de los fundamentalismos, se está construyendo, asegura esta autora, un nuevo tipo de familia en donde las relaciones entre padres e hijos y en la pareja son más equitativas y democráticas. Cabe mencionar que estos cambios sólo ocurren en ciertos sectores de la población.

Familia, según Malinowsky (1922), citado en Burin y Meler (1998), es un grupo social que existe como tal en la representación de sus miembros, el cual es organizado, por un lado, en función de la reproducción (biológica y social) por la manipulación de los principales miembros de la alianza, la descendencia y la consanguinidad, y por otro, de las prácticas sustantivas de la división sexual del trabajo, entonces, una de las principales funciones de la familia es la de encargarse del proceso socializador en los estadios más tempranos de la personalidad que se orienta a producir el tipo de sujeto que cada sistema social requiere. La familia es un microgrupo en el cual se transmiten las cogniciones, los valores y las pautas de comportamiento asignados a cada grupo social. Es aquí donde se inicia el proceso de vinculación del sujeto con la sociedad en función de dimensiones tales como: clase social, género, edad, religión, tradición cultural, etc., asimismo la familia transmite relaciones ideológicas y relaciones de poder dominantes, es por ello que algunos autores la conciben como responsable, en gran medida, de las relaciones autoritarias y asimétricas (Solano, 1992). En otras palabras, Meler (1998) afirma que existe una relación estrecha entre la forma de familiarización y la sociedad en su conjunto desde el momento mismo en que la familia es "la célula de la sociedad", productora y reproductora de la fuerza de trabajo, según Bolbo (1976); y promotora del orden establecido en una sociedad autoritaria, patriarcal e inmovilista, según Donzelot (1990).

De esta manera, en su libro *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía*, Solano hace un análisis, con base en distintos autores de la Escuela de Frankfurt (principalmente Adorno y Horkheimer) acerca de la familia como instancia socializadora y sostiene que ésta tiene injerencia en diferentes niveles de la vida psíquica: afectivo, cognoscitivo y conductual; se encarga de conformar las formas de subjetividad socialmente requeridas, transmite estereotipos, lleva a cabo el proceso de endoculturación; asimismo la familia es promotora de estructuras jerárquicas y asimétricas, basadas en relaciones de poder y con ello se promueve también el autoritarismo. En otras palabras, "las creencias estereotipadas asignan a la familia la función de

mantener un orden social vertical, autoritario y discriminatorio, en el que la mujer constituye de hecho un ser de segunda categoría."⁹

En efecto, una de estas asimetrías que se promueven en el núcleo familiar es la de género. Martín-Baró (1990) sostuvo que la familia es un puerto, pero también una cárcel para la mujer (en este caso para la salvadoreña, pero, - creó yo - puede extenderse a las mujeres latinoamericanas). Un puerto porque es el ámbito que se asigna para su realización, representa sus dominios, es ahí donde se le respeta y toma en cuenta, por tanto, muchas mujeres anclan su existencia en este puertó. No obstante, el puerto se convierte en cárcel, cuando el amor comienza a diluirse, los hijos crecen, entonces la madre queda solitaria en la casa, sin una tarea significativa ni un horizonte estimulante para su existencia. El hogar, aunque ofrece algunas gratificaciones, produce más que nada un empobrecimiento para la mujer y para la misma familia. Empobrece a la mujer porque la hace dependiente al sustento que el hombre le provee, le produce frustraciones cuando siente que su labor ha perdido sentido, además le imposibilita desarrollarse en el ámbito público porque se le encierra en el privado. Esto causa repercusiones en la familia porque la mujer sobredemanda atención al esposo y a los hijos, además su interrelación con los demás miembros es limitada porque ella no puede enriquecerla con lo que proporcionan las relaciones parafamiliares.

Asimismo, se sabe que en la familia se da una estimulación diferente entre niños y niñas y esto determina las formas de interrelación. Por ejemplo, se ha encontrado que en los niños se pone mayor énfasis en la libertad, audacia, inteligencia, se fomentan y desarrollan sus capacidades físicas, la rebeldía y la agresividad y se le proporcionan juguetes que le ayuden a desarrollar su creatividad e imaginación; mientras que en las niñas se promueven las "cualidades femeninas más apreciadas" como: abnegación, autosacrificio, sumisión, docilidad, seducción, además se limita su desarrollo físico prohibiéndoles todo tipo de juegos "bruscos". Los padres no consideran necesario reforzar en ellas atributos como inteligencia, asertividad, iniciativa, capacidad para tomar decisiones, lo cual tiene una repercusión directa en el nivel de educación formal que alcancen, o bien, la importancia que se da a su acceso a dicho nivel educativo es distinta (Bustos, 1991).

Martín-Baró (1990) concluye que la familia no debe ser un espacio exclusivo ni excluyente para la mujer, hay que eliminar la discriminación y replantear los roles conyugales para poder arribar a la equidad entre hombres y mujeres. Ahora bien, una alternativa para alcanzar esto la da "el modelo feminista de familia, que se caracteriza por la simetría de los roles, en la cual ambos sexos desempeñan tareas instrumentales

⁹ I. Martín-Baró (1983). La familia, puerto y cárcel para la mujer salvadoreña. *Revista de Psicología de El Salvador*. San Salvador, No. 37, Vol. 9, p. 271.

como expresivas, en lo laboral y en lo afectivo. Este modelo refleja un criterio igualitario de poder entre varón y mujer y un enfoque más democrático y consensual de la crianza de los hijos."¹⁰

3. Escuela

A inicios de este siglo, Durkheim (1898) definió la educación como "la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están aún maduras para la vida social. Tienen por objeto suscitar y desarrollar en el niño determinado número de estados físicos, intelectuales y morales que reclaman de él, por un lado la sociedad política en su conjunto, y, por otro, el medio especial al que está particularmente destinado."¹¹ Esta definición concibe a la educación como un proceso consistente en una socialización metódica de la generación joven.

Ahora bien, la educación tiene un carácter social no sólo por estar inserta en la sociedad global, sino por ser una institución; es decir, la escuela no es sólo un escenario de procesos técnicos, sino también de relaciones de poder, normas de conducta, ideologías, valores, relaciones sociales estables, etc., los cuales han ido cambiando a lo largo de la historia y varían entre las distintas culturas (Fernández Enguita, 1990).

Para Bourdieu (1972 en De Ibarrola, 1985), el sistema educacional reproduce mejor que otras instituciones la estructura de distribución de capital cultural entre clases en la medida en que la cultura que transmite es más cercana a la cultura dominante y en la medida en que el modo de inculcación al que recurre es menos alejado del practicado por la familia.

Entonces, puede decirse que la educación es otra de las instancias que también fomentan, refuerzan y mantienen valores y pautas de comportamiento. Esta transmisión parece estar íntimamente relacionada con la propia de la familia (Bustos, 1988), es decir, en ella se transmite una ideología y se dan, en gran medida, las bases para establecer relaciones asimétricas, comenzando por las existentes entre maestro-alumno, de igual manera se transmite la cultura dominante y se cimienta la división social del trabajo (Solano, 1992). Incluso Safa (1988) afirma, a través de un estudio de corte etnográfico, que la escuela tradicional, como la conocemos, es un lugar en donde se enseñan hábitos, obediencia, desigualdad social, etc. Según Gramsci (1931 en De Ibarrola, 1985), la escuela, como función educativa positiva, y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las instituciones que mejor expresan en su interior la dialéctica entre coerción y consenso y no agotan la función educadora del Estado: la construcción de la hegemonía como una función pedagógica. En este sentido, la hegemonía pretende alcanzar lo que este autor denominó

¹⁰ O. Bustos (1991). *La familia en la socialización de los roles psicosexuales*. Ponencia presentada en el Centro de Desarrollo Infantil Gesell, México, D.F.

"conformismo social", a partir del cual se busca que el individuo se incorpore al modelo colectivo. Sin embargo, las instituciones, al estar conformadas por individuos, no son estáticas; así, la escuela, como institución, tiene sus propias dinámicas, sus propias reglas y una densidad estructural que encierra a sus agentes (profesores, alumnos, etc.), pero éstos cuentan siempre con un espacio propio para la acción individual y colectiva (Fernández Enguita, 1990).

Según este último autor, la escuela, como agente de socialización, cumple diversas funciones. Por un lado, se encarga de la formación de jóvenes para su incorporación al trabajo. A este respecto, Shultz afirma que la educación es un medio para generar capital humano, con base en descubrir y cultivar talentos potenciales. Por su parte, Althusser afirma que la escuela se encarga de la reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual exige no sólo la reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de la sumisión de los trabajadores a las reglas del orden establecido; es decir, la reproducción de la ideología dominante (en De Ibarrola, 1985).

Por otro lado, se encarga de la formación de ciudadanos; es decir, sujetos de la esfera pública, para lo cual, inculca de manera directa ideas sobre la política y el conjunto social, según el régimen; en otras palabras, la escuela inculca conocimientos, valores y actitudes que favorecen la perpetuación de la estructura política de la sociedad de la que forma parte. Pero, la formación de ciudadanos va más allá de la transmisión ideológica. La escuela gesta colectivos más que individuos, y los alumnos aprenden a comportarse como miembros de aquéllos porque eso es lo que la sociedad espera de ellos en un futuro, lo cual no quiere decir que la escuela estimule la actividad colectiva espontánea o autoorganizada; lo que hace es justamente lo contrario. Existe una diferencia entre la participación escolar y la participación política: mientras los ciudadanos tienen un derecho formal igual al voto, los órganos de participación escolar discriminan a los alumnos al garantizar la mayoría absoluta a los profesores y otorgar su representación a los padres. La escuela reproduce, en miniatura, la estructura general del Estado. Así, para la mayoría de la gente el trabajo es un espacio asimétrico en el que el poder pertenece al propietario y no a ellos, es decir, en esa esfera, las personas no se relacionan como ciudadanos iguales, sino como empleadores y asalariados con derechos y obligaciones desiguales. La sociedad es, entonces, dual y ese dualismo se manifiesta en las escuelas. Esto produce una gran contradicción: por un lado, la política, al menos en nuestro sistema político y en *teoría*, se basa en la democracia, pero la organización del trabajo, a todos niveles, tiene su fundamento en el autoritarismo.

¹¹ M. de Ibarrola (1985). *Las dimensiones sociales de la educación*. México: SEP/Ediciones El caballito, pp. 24-25.

En este sentido, Durkheim afirmó que "desde el momento en que la educación es una función esencialmente social, el Estado no puede desinteresarse de ella. Por el contrario, todo lo que es educación debe estar en alguna medida sometido a su acción"¹².

Otra función de la escuela es integrar a los individuos a la sociedad civil, entendiendo como ésta todo aquello que no es Estado. La sociedad civil puede abordarse desde dos campos: el consumo y el patriarcado.

En cuanto al consumo, primero hay que señalar que en una sociedad en donde el trabajo resulta poco o nada gratificante, la búsqueda de satisfacciones se traslada al campo del consumo porque es ahí donde las personas encuentran libertad de elección (aunque ésta no sea real), la cual, por ejemplo, no encuentran para decidir qué empleo tomar, en la mayoría de los casos. Por otro lado, encuentran identidad personal, al menos eso les propone la publicidad. Asimismo encuentran igualdad, es decir, "cualquiera" puede comprar cierto producto; pero a la vez y por obvias razones, se topan con desigualdades porque, paradójicamente, no todos pueden comprar cualquier producto. En suma, estos mecanismos sustituyen el ser por el tener. Ahora bien, si se toma la educación como un producto, ocurre exactamente lo mismo, la gente compra lo que desea, pero también lo que está al alcance de sus posibilidades, o bien, lo que la sociedad le dice que debe "desear" y, paralelamente, los rudimentos del consumismo se aprenden en la escuela.

Por su parte, el patriarcado implica la supremacía de hombres sobre mujeres y de adultos sobre menores; aunque estas relaciones estén cambiando lentamente. En la escuela, las relaciones asimétricas entre adultos y no adultos están presentes todo el tiempo, son aquéllas entre el profesor y los alumnos, el que sabe y los que no. Es aquí donde el niño o la niña reciben la formación de hábitos y disciplina a partir de una relación de poder a cargo de dos figuras importantes: el maestro y el director, es decir, el aparato escolar inculca disposiciones subjetivas funcionales para operar en interacciones personales y en relaciones autoritarias y con esto se inculca la cultura de las clases dominantes (Bourdieu y Passeron(1977) en Solano, 1992).

En cuanto a estereotipos de género no hay sustento para transmitir este predominio, sin embargo, se hace aunque de manera velada. Desde el jardín de niños hasta la educación universitaria, se refuerza la concepción de masculinidad y feminidad y por tanto, de roles de género asignados a mujeres y a hombres y esto se hace de distintas formas. Por un lado, a través de juegos, materiales y actividades, incluso a través de los libros de texto, y por otro, a partir de las actitudes, preferencias y modos de dirigirse a los/las estudiantes (Bustos, 1994).

¹² M. de Ibarrola (1985). *Las dimensiones sociales de la educación*. México: SEP/Ediciones El caballito, pp. 24-25.

Maestras y maestros refuerzan la diferenciación de roles a través de lo que se conoce como *curriculum oculto* que es una vía indirecta, por medio de gestos, lenguaje, tono de voz, frecuencia y duración de la atención prestada a niños y niñas; lo cual tiene repercusiones posteriores en las preferencias por ciertas carreras profesionales en los hombres y otras en las mujeres, así como las expectativas y la inserción de ambos en la fuerza de trabajo (Subirats, 1991 y Bustos, 1994).

4. Medios de comunicación masiva

Al término de la Segunda Guerra Mundial fue cuando la sociología norteamericana reconoció lo que denominó *cultura de masas*; es decir, aquella cultura extendida por técnicas de difusión masiva y dirigida a una gigantesca aglomeración de individuos seleccionados, sin tener en cuenta las estructuras internas de la sociedad (clases, familia, etc.). Es verdaderamente una cultura porque está constituida por un cuerpo de símbolos, mitos e imágenes que se refieren a la vida práctica y a la vida imaginaria, un sistema práctico de proyecciones e identificaciones. Dicha cultura está añadida a las culturas nacional, humanista y religiosa, y por esta razón, entra en competencia con ellas mismas. En suma, la cultura de masas se integra a una realidad policultural y se hace contener, controlar y censurar (por el Estado, por la Iglesia), y en ese sentido no es autónoma (Morin, 1966; en Cortés, 1986).

Hay quienes la definen como la anticultura y hay quienes tienen expectativas más optimistas como McLuhan (1968 en Cortés, 1986) quien considera que los medios masivos de comunicación pueden ser una herramienta tecnológica para construir la Aldea Global o acaso un mundo feliz. De cualquier forma, Eco (1973 en Cortés, 1986) señala que la cultura de masas es una definición de índole antropológica, apta para indicar un contexto en el que todos los fenómenos de comunicación aparecen dialécticamente conexos.

En efecto, tal parece que el gran auge de la urbanización en los tiempos modernos ha generado estilos de vida más impersonales, lo que trae consigo una fuerte necesidad de información y, por ende, ha propiciado el crecimiento de los medios de comunicación masiva, los cuales afectan a las personas a nivel cognoscitivo y están provistos de ideología; crean una conciencia falsa y ayudan a mantener el status quo. Los medios masivos de comunicación son un aparato hegemónico controlado por las clases dominantes, transmiten información sin permitir la comprensión desde una perspectiva sociohistórica, promueven el consumismo, así como estilos de vida y valores, silencian u ocultan la realidad de agentes sociales involucrados en los procesos de difusión de masas, etc. (Solano, 1992).

Las afirmaciones precedentes tienen su base en los teóricos de la *Escuela de Frankfurt*, tales como Adorno y Horkheimer (1947 en Cortés, 1986), quienes aseguraban que, en este contexto, la cultura se

convirtió en una mercancía paradójica que se consume tan ciegamente que no puede usarse más. En consecuencia, se une más estrechamente a la publicidad, misma que se vuelve omnipotente e insensata.

Los medios, en particular la televisión, producen y reproducen las pautas de conducta que dicta el *status quo*. La presión bajo la cual viven las personas se ha acrecentado de tal manera que no podrían soportarla, sin las precarias gratificaciones del conformismo. La mecanización ejerce tal poder sobre el ocio, que la búsqueda del placer no es otra cosa que no pensar en nada y olvidarse del sufrimiento aunque éste se ponga de manifiesto. En esencia, es evasión.

La televisión, sostenía Halloran en 1974 (Cortés, 1986), puede ser considerada como un posible maestro del comportamiento adecuado para una variedad de posiciones, condiciones y situaciones, de forma indirecta en el marco de socialización promovido por otras agencias como la familia o la escuela.

En lo que a esto respecta, Eco (1973 en Cortés, 1986) cuestiona la preocupante paradoja de una cultura para las masas que proviene de arriba en lugar de surgir de abajo, lo cual no es más que una forma más de mantener el orden establecido. Es decir, es inconcebible que, como lo indica el estudio realizado por Beltrán y Fox (1980, en Cortés, 1986), el contenido de los programas de televisión (o incluso de otros medios) se hayan convertido en un instrumento de dominación en el caso de América Latina porque promueven, según señalan estos autores: racismo, elitismo, materialismo, conservadurismo, individualismo, agresividad, conformismo, entre otros.

Por su parte, Bustos (1986) sostiene que, independientemente de que la tradición ha sido utilizar los medios de comunicación masiva en su rol educativo y socializante para mantener estructuras del sistema social (familia, religión, educación) que moldean a las personas en diferentes roles estereotipados; éstos pueden y deben ser utilizados para impulsar cambios.

Debido a esto, es necesario realizar estudios de los medios y para ello se han abordado los procesos de recepción a través de distintos modelos (Solano, 1992): a) el modelo de aguja hipodérmica que presupone que los receptores son entes pasivos carentes de propiedades psicológicas y sociales que absorben lo proyectado por los medios sin cuestionarse, b) el modelo de reprocesamiento de los mensajes por parte de los microgrupos supone que son estos pequeños grupos quienes influyen a los individuos en la forma en que procese la información emitida por los medios, c) el modelo de usos y gratificaciones indica que son las motivaciones del receptor las que le ayudan a controlar el impacto que puedan tener en él o ella los mensajes de los medios, d) el modelo de la prestación de servicios concibe a los medios como eso, un servicio (de información o entretenimiento) para captar o retener a un público y e) el modelo de conciencia plantea que la

influencia de los medios depende de la conciencia que hayan desarrollado los receptores, considerados como unidades constituyentes de macrogrupos.

Ahora bien, se conocen dos estrategias para generar cambios en cuanto a los medios de comunicación (Bustos, 1997): la primera orientada hacia cambios en los medios; esto es, se marcan directrices profesionales y códigos de conducta para fomentar la presentación de imágenes no estereotipadas, por ejemplo, o no agresivas o educativas, etc. La segunda está orientada a la formación de audiencias críticas y activas con respecto a los medios, esto porque se trata de una población heterogénea, lo cual hace que la "lectura", interpretación, significado y resignificado de la información recibida varíe según la audiencia. Se parte de la premisa de que las audiencias son entes activos capaces de crear y recrear, significar y resignificar los contenidos que se proyectan en los medios de comunicación. Desde esta perspectiva las audiencias consumirán lo presentado en éstos con una postura crítica después de ser preparadas para ello y serían ellas quienes demandarían cambios en las transmisiones.

A lo largo de este apartado, se habló de la socialización como un proceso a través del cual las personas introyectan normas, valores, conductas, creencias, etc. que ayudan a mantener el *status quo*. Para lograrlo, la socialización se sirve de distintas agencias, las principales son: familia, educación y medios de comunicación masiva. Las tres promueven estructuras de poder, que por lo mismo, son autoritarias, asimétricas y enagenantes. Y en las tres se inculcan los estereotipos de género. Ahora bien, las personas no sólo son influidas por estas instancias socializadoras en forma pasiva, sino que también son entes activos capaces de modificar su entorno.

III. GÉNERO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA: EL CASO DE LAS TELENVELAS

"Los anuncios, la música, las imágenes de la radio-difusión y la televisión van, como gota de agua permanente sobre una piedra por dura que ésta sea, penetrando en los radioyentes y televidentes hasta conformarlos a su medida. Un doble instrumento que todos tenemos en nuestros hogares, por pobres que ellos sean, que va creando, quizá sin darnos cuenta, un determinado tipo de hombre" (y yo añadiría, de mujer).

(Leopoldo Zea, *La escuela y los medios de comunicación masiva.*)

Como ya se dijo, en los medios de comunicación masiva se promueven ciertos estereotipos, entre ellos los de género. Así, se presentan ciertas imágenes de hombres o de mujeres que concuerdan con las correspondientes expectativas sociales y que sirven para la alienación de las personas. Este apartado habla de lo que ocurre al respecto, en los medios en general, y en las telenovelas en particular, con base en diferentes estudios realizados con anterioridad.

1. Género y medios de comunicación

Como ya se ha dicho, los medios masivos de comunicación constituyen una de las principales fuentes de formación de estereotipos y los de género no podrían estar exentos de ello. A este respecto se han realizado un sin número de estudios. Por ejemplo, Bustos (1986) afirma que los medios presentan un prototipo femenino de "sexo débil", es decir, una mujer pasiva, dulce, sumisa, dependiente, obediente, circunscrita al hogar, etc.; mientras que el hombre es fuerte, emprendedor, audaz, independiente, etc. De igual forma, se muestra a la mujer como objeto sexual y se le persuade a ver su cuerpo como objeto de consumo, con el que "debe pagar los favores recibidos". Pero cuando pretenden mostrar una mujer liberada, sólo acceden a las seudoreivindicaciones, porque la liberación se traduce en una imagen de mujer que puede comprar de manera "autónoma", en efecto, en realidad, se trata de cierta permisibilidad sin afectar las estructuras. Igualmente se muestran mujeres "ejecutivas", pero más bien para favorecer las políticas de consumo o para mostrar cierto estatus, que más bien es otro estereotipo, esta vez de clase.

Por su parte, Pearson *et al.* (1993) afirman que en diversos medios, léase, prensa, radio y televisión se muestran imágenes de hombres y mujeres altamente estereotipadas a causa del sexismo arraigado en nuestra sociedad y aunque hay investigaciones que muestran que en las últimas décadas ha habido una apertura en torno a esto, aún no es suficiente. Se sigue infravalorando a las mujeres y presentándose roles sexuales limitados tanto de hombres como de mujeres.

En un estudio realizado en El Salvador por Ignacio Martín-Baró (1988), se encontraron las siguientes características en cuanto a la imagen de la mujer en los medios: 1) corporalidad, porque determina su belleza y es su principal recurso de vida, porque le permite engendrar hijos y porque la hace débil, necesitada de protección; 2) el ámbito propio de la mujer es la familia y las relaciones interpersonales, y 3) la mujer se encuentra en el marco de un orden social jerárquico, dominado a partir de valores impuestos por los varones. En cuanto a la actitud de las mujeres hacia los medios, describió tres tipos. Por un lado, la actitud de aceptación inconsciente, es decir, sin cuestionarse. Por otro lado, la actitud de rechazo consciente parcial, en la cual se acepta fundamentalmente lo transmitido por los medios, pero se rechaza lo que se considera como

excesos o abusos, por ejemplo, en cuanto a cierta forma de violencia o pornografía. Y por último, la más deseada: la actitud crítica, la cual consiste en un diálogo permanente con los medios de comunicación.

En otras palabras, en los medios se proyecta una imagen femenina subrepresentada cualitativamente silenciando, omitiendo o distorsionando parte de la realidad que viven las mujeres actualmente y con ello lo único que se hace es distorsionar también la realidad de la sociedad en su conjunto (Bustos, 1995). Por lo que Pearson *et al.* (1993) concluyen que en la medida en que los hombres continúen controlando los medios de comunicación, como instrumentos para reflejar, y no para cambiar la sociedad, persistirán los problemas relacionados con el estereotipo del rol sexual.

Y en este sentido, existen estrategias alternas para cambiar esta situación (Bustos, 1997; Hermosilla, 1987). Unas orientadas hacia cambios en los medios, es decir, son los expertos quienes critican y/o proponen lo que es "adecuado" para transmitirse. Y las otras orientadas a trabajar en el diseño de programas para formar audiencias críticas y activas respecto a los medios de comunicación con una perspectiva de género, lo que implicaría que las propias audiencias, como protagonistas, sean las que opinen o reporten cómo perciben los mensajes que sobre hombres o mujeres proyectan los medios masivos. Estas estrategias se están diseñando recientemente en los países latinoamericanos, pero hace falta mucho camino por recorrer.

2. El estudio de las telenovelas desde la perspectiva de género

Tal parece que el antecedente directo de la telenovela es el folletín, forma narrativa que surgió en los periódicos franceses del siglo XIX; sin embargo, se dice que este género tuvo una forma más próspera en América Latina que en Europa. Así, en nuestro país subsistió en su forma original en los periódicos de principios de este siglo y, paralelamente, apareció la novela "en episodios". De cualquier forma, el origen más claro de la telenovela es la *soap-opera*: inicialmente, la adaptación televisiva de una serie radiofónica, la cual nació accidentalmente en una estación de la ciudad de Chicago en los años veinte. Fue llamada de esta manera debido al financiamiento original de empresas distribuidoras de detergentes (Bustos, 1993).

En México, no fue sino hasta 1957 cuando las telenovelas hicieron su aparición en la pantalla chica promovidas por la empresa Colgate-Palmolive, quien se encargaba de la difusión de este género (Le Gallo, 1988; en Bustos, 1993). Sin embargo, en 1960 la Dirección de Telesistema Mexicano resolvió confiar la distribución de las telenovelas a productores, dejando a las empresas comerciales la tarea de comprar "espacios" publicitarios que precedieran, siguieran o entrecortaran su difusión. Y, de alguna manera, con esta

independencia, se pretendía que su carácter fuera más cultural, incluso la idea original era que los guiones los hicieran escritores prestigiados como Juan Rulfo, Carlos Fuentes o Juan José Arreola. De esta forma, las telenovelas tenían un vínculo estrecho con el teatro, el cine y la literatura; además podía (y puede) observarse la similitud que tenían (y tienen) con cuentos clásicos tales como *La cenicienta* o *La bella durmiente*, o con dramas cinematográficos como *Nosotros los pobres* o *Salón México* (Bustos, 1993 y Mazziotti, 1993).

Es necesario apuntar, de cualquier manera, que las intenciones originales de las telenovelas en nuestro país fueron anuladas por los compromisos publicitarios, los cuales exigían que éstas sólo fueran una buena "envoltura" que alcanzara altos niveles de audiencia. A pesar de que existen tres tipos de telenovelas: la comercial, la histórica y la de uso social, la primera es la más difundida no sólo en México, sino en otras partes del mundo, mientras que las otras dos derivan del éxito de la primera, pero son mucho menos difundidas (Bustos, 1993).

Por su parte, Geraghty (1991) afirma que la telenovela tiene rasgos específicos que la hacen diferente del resto de las series o programas televisivos, uno de esos rasgos es el tiempo, en las telenovelas éste es muy variado, en un episodio puede pasar un minuto, una hora, un mes o un año; se habla de un tiempo ficticio con respecto al del o la espectadora; además, se trata de "enganchar" a la audiencia con la historia que no tiene una resolución, sino hasta el final; en cambio, en las series, la trama gira en torno a personajes específicos, pero al final de cada capítulo se da una resolución a una problemática en particular. Otro rasgo distintivo de las telenovelas es el espacio, el cual debe ser muy familiar para la audiencia, ya que éstas duran mucho tiempo (esto ha ido cambiando), y para que no resulten repetitivas y aburridas, el hecho de lo íntimamente conocido como un escenario fijo resulta placentero para el público. Lo mismo ocurre con los personajes y la narración, les deben también resultar familiares, pero no tan predecibles porque esto no atrapa a la audiencia, deben de pronto ocurrir hechos inesperados en la historia; asimismo aparecer o desaparecer personajes repentinamente, de tal forma que puedan darse ciertos giros a la trama.

El género telenovela ocupa un lugar importante dentro de la programación televisiva en América Latina, entre otras cosas, porque genera fuertes ingresos provenientes de la publicidad. Diversas audiencias se sientan a diario frente a la pantalla para disfrutar, aburrirse, comentar o conmoverse con estas historias, establecen una relación estrecha con los actores y actrices, y a veces hasta con los escritores. Ahora bien, a pesar de la gran diversidad de estilos, hay ciertos rasgos comunes en las telenovelas latinoamericanas, por ejemplo, el melodrama en distintos niveles: amoroso, social, familiar, etc. Además hay historias que se han producido con los mismos nombres en diferentes países, tal es el caso de *Simplemente María*, producida originalmente en Argentina y llevada a la pantalla en Perú y en México, posteriormente (Mazziotti, 1993).

En cuanto a la imagen de la mujer en las telenovelas latinoamericanas, Martín-Baró (1988) resume: Los personajes, en particular los femeninos, existen en un mundo cerrado a las relaciones afectivas; la mujer se muestra siempre ligada al hombre, asimismo hay una rígida y estable separación clasista entre dos tipos de mujer: la patrona o señora y la sirvienta o mujer del pueblo.

Se puede afirmar que los propios promotores de las telenovelas comerciales, consideran a este género como de "entretenimiento", para diferenciarlo de los programas "culturales", como si la cultura fuera igual a aburrimiento, tedio o dificultad. Es más, al asumirse la diversión como "inofensiva" y "neutra" se estaría cayendo en la ingenuidad, pues no pueden ignorarse los efectos a niveles individual y social, ampliamente conocidos, que estas series generan.

Los productores y escritores de estas telenovelas tienen concepciones de dos tipos. Por un lado, hay quienes creen que éstas son sólo un espacio de entretenimiento y deben permanecer como están; y, por otro lado, hay gente que piensa que sí se pueden introducir cambios en ellas. Evidentemente, las personas del primer grupo parten del supuesto de que la sociedad es algo estático y que la audiencia es homogénea, con lo cual ignoran que hay una gran variedad de públicos de distintos sexos, edades y clases sociales, y más aún: la sociedad ha cambiado mucho en los últimos 25 años tanto en la esfera familiar, como en la política, en la educativa y otras. Por su parte, las personas del segundo grupo concuerdan con lo que algunos investigadores sostienen acerca de que las telenovelas podrían resultar igualmente entretenidas e interesantes aun si contuvieran elementos culturales o factores que reforzaran cambios que ya se empiezan a dar en la sociedad o que inclusive contribuyeran a la toma de conciencia de ciertas cuestiones problemáticas sin dejar de trabajar el melodrama (Bustos, 1993).

Tradicionalmente, se ha pensado que las telenovelas se consumen por mujeres, principalmente de nivel socioeconómico y escolar bajos, y aunque ya no puede hablarse de un solo público, sigue habiendo un gran porcentaje de mujeres que las consume, en otras palabras, existe una relación muy compleja entre las mujeres y la televisión y con respecto a esto, Edwards, Cortés y Hermosilla (1987) afirman: "...entre la mujer y la televisión existe una relación constante y envolvente, íntima. Ahí está el aparato receptor, casi siempre encendido, acompañando a la mujer en su soledad, aunque no lo esté viendo; desatando sus fantasías, en algunos casos; despertando sus sueños y anhelos en otros; provocándole frustración, violencia, rabia o dolor, muchas veces... pero, en cualquiera de ellos, cumpliendo una importante función dentro de sus vidas, hoy por

hoy con tantas carencias y vacíos y en el marco de la estricta sobrevivencia¹³, es decir, la telenovela es un artículo destinado al consumo psicológico, que alcanza altos niveles de afectividad (Bustos, 1993).

Pero, ¿por qué a las audiencias les atraen las telenovelas? Y a ese respecto Fuenzalida y Hermosilla (1989) señalan que la identificación de las mujeres con la telenovela no se relaciona con su "realidad objetiva", sino más bien con su realidad psíquica y su conciencia emocional, es decir, las telenovelas gustan porque trasladan a otro registro existencial donde todo se desarrolla sin nuestra intervención o nuestro control. Por su parte, Geraghty (1991) dice que se piensa que las audiencias no distinguen entre realidad y ficción en las telenovelas, con lo cual se pasa por alto la capacidad de las audiencias de construir opiniones acerca de la creación de ficción e incluso la participación misma que tienen en ella. Y cabe aquí una pregunta: ¿Representan las telenovelas un escape para evadir la realidad? Y en este sentido, Bustos (1993) encontró que, en general, las mujeres de clase media baja piensan que las telenovelas reflejan en mucho la vida cotidiana y tienen poco de fantasía, mientras que en los niveles socioeconómicos más altos es al contrario. Aunque también es preciso mencionar que fueron las adolescentes de clase media baja quienes indicaron que sí debería haber cambios en las telenovelas, lo cual indica nuevamente, lo dinámico de los individuos y la necesidad de crear audiencias críticas/activas ante los medios de comunicación masiva.

Ahora bien, se dice que las telenovelas son una fuente muy importante de reforzamiento de los roles de género tradicionales, es decir, en ellas sigue apareciendo un estereotipo de mujeres madres-esposas-amas de casa y se les encasilla dentro del ámbito afectivo, mientras que a los hombres se les ubica en el campo de lo racional, manejándose estos atributos en términos de bipolaridad.

En algunas ocasiones, se presenta una imagen de mujer seductora, valorada sobre todo por sus características de belleza; y cuando la mujer posee un trabajo remunerado y es independiente el mensaje es que esto resulta muy incompatible y no deseable con su rol tradicional, recibiendo la consecuente reprobación social y volviendo al "buen camino" (madre-esposa-ama de casa) para evitarla (Bustos, 1997).

En este contexto, Toussaint (1985 en Cortés, 1986) sostiene que la telenovela es el plato fuerte de la televisión mexicana. Y afirma que el mundo femenino mezquinamente comprimido al amor, los hijos, las labores domésticas, las competencias con suegras, vecinas y amigas, se reproduce en las telenovelas y con éste toda la estructura de poder que mantiene atada a la mujer y al hombre como su opresor.

Pearson *et al.* (1993) reportan una serie de estudios en relación con las telenovelas desde una perspectiva de género y afirman que éstas presentan una visión de la realidad muy distinta a la que muestran otros programas emitidos a las mismas horas, pues en ellas hay una mayor cantidad de actividad sexual

¹³M. Hermosilla (1987). *Explorando la recepción televisiva*. Santiago: CENECA, p.6.

(Greenberg, Abelman y Neuendorf, 1981). En las telenovelas aparecen mujeres más jóvenes que la población general y, con frecuencia, se viola, droga, secuestra, abandona o ataca a estas mujeres (Soares, 1978). En las telenovelas, los hombres aparecen más activos y menos atados a las relaciones que las mujeres. Los hombres ejercen el control y toman las decisiones (Dowing, 1974).

Sin embargo, la mayoría de estas y otras investigaciones se centran en el análisis del contenido de las telenovelas y hay pocos estudios, en realidad, sobre la percepción de las telenovelas. En México, Olga Bustos ha realizadé algunos, y reporta que entre las principales críticas que se le han hecho a éstas han sido que son banales, que distorsionan la realidad, lo denigrante y fantasioso de las imágenes que presentan, sobre todo con respecto a la mujer, etc.

Por otro lado, también las telenovelas han cambiado. A finales de la década pasada y principios de ésta, proliferó un nuevo tipo de telenovelas, que por los temas, los personajes y contextos que manejaban, captaron a distintos públicos de mujeres y hombres jóvenes, de diferentes niveles socioeconómicos, así como de niñas y niños. Ejemplos de estas telenovelas son: *Quinceañera*, *Dulce Desafío*, *Cuando llega el amor*, *Alcanzar una estrella*, *Cadenas de amargura*, *Baila conmigo*, *Muchachitas*, *Carrusel*, *El abuelo y yo*, entre otras (Bustos, 1993). Más recientemente, en la otra televisora que del país (Televisión Azteca), el exdirector del diario La Jornada, Carlos Payán y el productor, Epigmenio Ibarra han creado un nuevo tipo de telenovelas que pretenden reflejar distintas problemáticas, políticas, económicas y sociales, por las que atraviesa el país, para lo cual han contratado a un grupo de actores que trabaja para ARGOS. Éstos tradicionalmente hacían cine no comercial, con lo cual una vez más se atrajo a un público nuevo, de hombres y mujeres, de clase media, principalmente, con niveles de escolaridad altos. Ejemplos de estas telenovelas son: *Nada personal*, *Demasiado corazón*, *Mirada de mujer*, *El amor de mi vida* y *La vida en el espejo*.

Por su parte, Bustos (1992) ha encontrado, al indagar las percepciones de las audiencias de las telenovelas, que también los hombres las ven y que los públicos varían en cuanto a nivel educativo, socioeconómico y edad, esto porque el tipo de telenovelas y los actores han ido cambiando; sin embargo, siguen presentando imágenes estereotipadas y los cambios, son en realidad aparentes.

Pueden introducirse cambios en las telenovelas, a pesar de que aun haya personas que afirmen: "La imagen de la mujer en las telenovelas no va a cambiar, ni ahora, ni en el año 2050"¹⁴; con esto, este tipo de productores ignoran que las telenovelas brasileñas son un ejemplo de cambio en los teledramas, así Ruth Cardoso (citada en Bustos, 1993) sostiene que la telenovela brasileña, al contrario de la prensa escrita,

¹⁴ Ernesto Alonso (1986) en Bustos. Las telenovelas en México: Lo que son y lo que podrían ser. Ponencia presentada en la *Conferencia Anual 1996 del Instituto Internacional de Comunicación. Convergencia, desarrollo e integración*. México, 21-23 de septiembre.

permitió dar otra imagen de la mujer. "No hay novela, dice, que no muestre conflictos de mujeres que quieren librarse de la opresión masculina".

Entonces, según este apartado, los medios masivos de comunicación presentan una imagen de la mujer como ser débil, pasivo, sentimental, maternal, etc.; mientras que al varón se le muestra como ser independiente, fuerte, proveedor, racional, etc. Esto ocurre también para el caso de las telenovelas, las cuales, en sus inicios, se dirigían sólo a un determinado tipo de público (amas de casa o empleadas domésticas), pero a lo largo de los años se han transformado para captar nuevas audiencias.

En cuanto a los estudios de los medios, se dice que la mayoría se han hecho centrados en los contenidos que éstos proyectan y no tanto en cómo los perciben las audiencias. Por lo tanto, hay que indagar esto para promover cambios sociales con la generación de lo que se denomina audiencias críticas/activas ante los medios de comunicación.

4. MÉTODO

“El determinante en última instancia del saber producido no radica tanto en las características de los métodos utilizados... Es obvio que a partir del momento en que se está convencido de la importancia que tienen las dimensiones *simbólicas* de lo social, y del papel que desempeñan los *significados*, se llega lógicamente a la conclusión de que las técnicas *interpretativas* son efectivamente las más adecuadas a la naturaleza del objeto social”.

(Tomás Ibáñez, *Psicología social construccionista*.)

A la luz de los postulados teóricos descritos en los apartados anteriores es que se llevó a cabo la presente investigación. A continuación, se hace una descripción detallada de la metodología utilizada para su realización.

1. Planteamiento y justificación del problema

En la época actual resulta cada vez más importante estudiar la influencia de los medios de comunicación desde diferentes áreas y, en particular, desde la psicología social porque se han convertido en un agente de socialización, el cual también moldea estereotipos, no sólo de género. Además diversos estudios han comprobado que la imagen de los hombres y mujeres que aparecen proyectadas en los programas de televisión y, en este caso, en las telenovelas, están altamente estereotipadas; es por eso que resulta urgente investigar este tipo de situaciones, ya no para indicar a las televisoras el tipo de programas que debieran proyectar, sino para crear audiencias críticas/activas ante los medios, ya que los seres humanos somos entes activos capaces de resignificar la información que recibimos, de esta manera dichas audiencias, por sí solas dejarían de repetir las conductas estereotipadas y exigirían a las televisoras que proyectaran mejores programas.

Ahora bien, tradicionalmente, las telenovelas en América Latina han girado en torno a melodramas amorosos que bien podrían tener su base en los cuentos clásicos como *La Cenicienta*, *La Bella durmiente* o *La Bella y la Bestia*, sin embargo, la telenovela *Mirada de Mujer* generó un gran número de opiniones por considerársele diferente e innovadora, ya que trató una temática olvidada: la mujer de edad adulta, un grupo que no coincide con el ideal de belleza y juventud; así esta telenovela puso a diversas personas a discutir este tema al ver que el personaje principal, María Inés, se divorcia en una etapa en la que sus hijos ya están grandes cuando descubre que su marido tiene una amante y que la relación está cada vez peor, ella cambia su vida y su forma de relacionarse con familiares y amigas, además, se da la oportunidad de enamorarse nuevamente. Una síntesis de la telenovela se puede encontrar en el anexo 1. De cualquier forma, a lo largo de la telenovela también se volvió a ciertos esquemas estereotipados, incluso algunos miembros de la sociedad civil protestaron por ello y esto muestra lo importante de estudiar las percepciones de audiencias porque las telenovelas efectivamente producen movilización social, no siempre tan evidente como este caso, pero lo logran. Entonces, cabe aquí hacer la pregunta de esta investigación: ¿Fue realmente la telenovela *Mirada de Mujer* diferente e innovadora desde una perspectiva de género? Si así fue, ¿lo percibieron universitarios/as?

2. Objetivos

- Objetivo general
 - Investigar, desde la perspectiva de género, cómo se dio el proceso de percepción de la telenovela *Mirada de Mujer* en estudiantes varones y mujeres.
- Objetivos específicos
 - Detectar los estereotipos de género que aparecen en la telenovela, así como aquellas escenas en las que se tiende a la eliminación de los mismos. Entendiéndose por estereotipos aquellas categorizaciones grupales, que sólo indican la alta probabilidad de que un grupo posea determinados rasgos, que orientan acciones, con lo que frecuentemente tienden a producir la confirmación de lo que establece como característico de un grupo y que son productos ideológicos, en cuanto que materializan unos intereses sociales, promoviéndolos y justificándolos (Martín-Baró, 1983).
 - Investigar qué tanto perciben, estudiantes mujeres y hombres, los estereotipos de género masculinos y femeninos así como tendencias a la eliminación de éstos.

3. Tipo de estudio

El estudio fue exploratorio de campo (Hermosilla, 1987) porque en él se indagaron directamente las percepciones de la telenovela *Mirada de Mujer* a personas de un determinado tipo de audiencia (jóvenes universitarios).

4. Población y Muestra

Tradicionalmente, se tiene la creencia de que las telenovelas sólo son vistas por un cierto tipo de público (amas de casa y empleadas domésticas), sin embargo, aunque si bien si fue esto una realidad originalmente, al pasar los años las telenovelas se han transformado y diversificado, es decir, hoy en día puede decirse que las hay para niños/as, adolescentes y adultos/as. Las hay educativas, de entretenimiento, polémicas y otros, de tal manera que para estas fechas las telenovelas son consumidas por diferentes y muy variadas audiencias.

Ahora bien, en este contexto, también había sido muy extraño pensar que jóvenes universitarios pudieran convertirse en un público consumidor de telenovelas, aunque ya desde hace una década, se ha

reportado, éstas son cada vez más vistas por jóvenes, pues los productores en su afán por obtener más ganancias han ido modificando sus contenidos (Bustos, 1992). Por si esto fuera poco, más recientemente, se generó un nuevo tipo de telenovelas, las producidas por Carlos Payán y Epigmenio Ibarra que han capturado a una audiencia más cultivada. Esta es la razón por la que se consideró pertinente indagar la manera en que los y las jóvenes universitarias percibieron estereotipos de género en la telenovela *Mirada de Mujer*, ya que fue ésta la primera de estos productores que impactó por tratar una temática de vida cotidiana.

Para indagar esto, se seleccionó una muestra no probabilística accidental (Sellitz, 1981), ya que este tipo de muestras proporcionan información enriquecedora a partir de un número pequeño de participantes que pueden representar a un grupo poblacional mucho más amplio. Así, se aplicó una entrevista semiestructurada de la siguiente manera: 30 estudiantes (15 mujeres y 15 hombres) de la UNAM (bachillerato y licenciatura) de edades entre 15 y 25 años.

Con el mismo método de muestreo, se analizó un grupo focal basado únicamente en un guión, con 4 estudiantes mujeres de la UNAM, todas de nivel licenciatura. Una de ellas tenía 20 años y las otras tres 21.

Para el grupo focal al que se le presentó el video, el cual se basó en un guión específico, se seleccionó una muestra no probabilística accidental también de 5 estudiantes (2 hombres y 3 mujeres) de la UNAM. Cabe mencionar que el nivel académico de una de las chicas y de los dos varones era de bachillerato. Ellos tenían 19 años y ella 17. Mientras que las otras dos chicas cursaban una carrera profesional y tenían 22 años.

Ahora bien, para la obtención de las muestras se pidió la colaboración voluntaria de las personas con la garantía de la confidencialidad. Además, para contar con ciertos criterios de homogeneidad que se recomiendan para la realización de grupos focales (Rivas, 1989), en ambos se realizó un cuestionario breve para cuidar que las personas estuvieran dentro del mismo rango de edad que en la entrevista (15-25 años), pertenecieran a escuelas de la UNAM (bachillerato o licenciatura), fuesen de clase media, además de que hubiesen visto la telenovela, al menos en un 80% del número total de capítulos, según lo recomiendan otros estudios (Fuenzalinda y Hermosilla (1989).

5. Instrumentos

- Se elaboró y utilizó una entrevista semiestructurada, que comprendía preguntas básicas acerca de la opinión general de la telenovela *Mirada de Mujer*, de sus principales personajes, de los temas que abordaba, de la relación de ésta con la vida cotidiana y tanto los deseos como las expectativas del final que se le daría. (ver anexo 2).

- Se llevó a cabo un grupo focal, basado en un guión específico. A partir de la entrevista y lo que se consideró más relevante, se decidió que era importante abordar los mismos cuestionamientos (ver anexo 3).

Se realizó un video con escenas estereotipadas (4), otras en donde no quedaba muy clara la tendencia a la eliminación o el reforzamiento de estereotipos (3) y otras tendientes a romper con estereotipos (3) de la telenovela *Mirada de Mujer* a partir de la creación de un video *master* que se grabó de la selección de entre todas las escenas de la telenovela, en la cual se encontró que no sólo había escenas estereotipadas o con tendencia a la eliminación de estereotipos, sino que también había otras donde una cosa o la otra no quedaban muy claras aunque sí se pretendía evidenciar un determinado tipo de situación. Estereotipadas se considera a las escenas que conservan categorizaciones grupales que sólo indican la alta probabilidad de que un grupo posea determinados rasgos y que orientan acciones específicas (en este caso en lo relativo al género), con lo que frecuentemente tienden a producir la confirmación de lo que establece como característico de un grupo (Martín-Baró, 1983). Hay algunas en las que se tiende a la eliminación de dichas categorizaciones grupales y hay otras en las que una cosa o la otra no quedan lo suficientemente claras. La descripción detallada de las escenas se presenta en el anexo 4.

- El grupo focal al cual se le presentó el video también se basó en un guión específico. Para la realización de este guión se consideró importante abordar ciertas temáticas para cada escena, según la situación que esta planteaba (ver anexo 5).

6. Procedimiento

No existe una técnica que, por sí sola, pueda dar cuenta de la percepción de las audiencias. Es necesario valerse de distintos medios, de forma integral, para lograrlo. De ahí que, el presente estudio haya elegido tres técnicas, que se complementan entre sí para explorar las percepciones de universitarios/as acerca de la telenovela *Mirada de Mujer*. Así, por un lado, se creó y aplicó una entrevista semiestructurada con categorías básicas acerca de la telenovela, tales como opiniones acerca de los principales personajes, qué tan apegada a la realidad era, por qué la veían, etc. (ver anexo 2).

De igual manera, se llevó a cabo un grupo focal con el mismo fin, en el cual se pretendía observar cómo se daba una discusión y cómo se retroalimentaban las personas alrededor de ciertos temas de la telenovela. Esto porque la técnica grupal en ciencias sociales permite observar influencias en la manera en que los receptores se apropian de los mensajes, así como la manera en que se construyen colectivamente las opiniones. Y a la exploración de la percepción le interesa profundamente detectar esas condiciones mediadoras de los grupos sociales y culturales, además, proporciona información más amplia sobre el por qué

se tiene tal o cual opinión. Se dice que esta técnica grupal dirigida involucra gente homogénea en una interacción social, a partir de la cual se recogen datos cualitativos en una discusión sobre temas específicos y comunes a los miembros del grupo (Hermosilla, 1987; Rivas, 1989).

Por último, se realizó otro grupo focal, para el cual se grabaron dos videos: un *master* y un video específico con escenas seleccionadas de acuerdo a un guión de discusión. En el video *master* se grabaron la mayor parte de escenas estereotipadas de las telenovela, aquellas que tendían a eliminarlos y otras más en donde una cosa o la otra no eran muy claras aunque se pretendiera denunciar una situación específica. Dichas escenas se seleccionaron mediante un proceso interjueces (tres psicólogas involucradas con el tema las revisaron) para contar con criterios de validez. A partir de ese video se eligieron 10 escenas específicas de los tres tipos, las cuales se basaron en un guión para que pudiesen tener congruencia tanto con el otro grupo focal, como con la entrevista semiestructurada, y para que conjuntamente, se pudiera explorar la percepción de estereotipos de género o tendencias a eliminación de los mismos en la telenovela.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

“La telenovela es, ante todo, un artículo destinado al “consumo psicológico”, y es una de las razones más fuertes para su éxito. Parece haber consenso en que mirar una telenovela es ser alcanzado por la afectividad”.

(Olga Bustos, *Mujeres y telenovelas: Audiencia cautiva: ¿Sumisa o crítica?*)

En este capítulo se analizan los datos obtenidos a partir de las tres técnicas. Para el caso de la entrevista, se categorizaron, sin reducir la información, las respuestas con el objeto de extraer porcentajes que permitieran hacer comparaciones y ciertas inferencias.

En cuanto a los grupos focales, se realizó un análisis de contenido y a partir de él, se categorizó la información para facilitar las comparaciones. Esto porque, según afirma Rivas (1989), sólo puede cuantificarse la información que se obtiene de un grupo focal a partir de categorías, en las que no se pierda (o al menos intentarlo) la riqueza de los datos. La manera en que se formaron dichas categorías fue la siguiente, según los criterios que se dictan para la realización d un análisis de contenido: en cada una de las preguntas se aglutinaron las calificativos o sustantivos que más se parecieran para crear un solo concepto sin que se perdiera la palabra como tal, esto con el fin de preservar el sentido original en que fueron emitidos por los y las participantes (Hosti, 1969; Bustos, 1995).

1. Entrevista semiestructurada

Opinión general de la telenovela "Mirada de Mujer"

Para explorar esto, se plantearon tres preguntas. La primera era acerca del por qué ellas/os veían la telenovela y se encontró que el 73% de las mujeres la veían porque trataba temas de actualidad y en porcentajes mucho más reducidos la veían por cuestiones de entretenimiento o por haber sido una "buena" telenovela. Por su parte, un 53% de los varones dijo que veía la telenovela porque rompía con estándares y, en porcentajes mucho más reducidos, por entretenimiento o circunstancia (ver tabla 1). Es interesante ver que las mujeres, en su mayoría relacionaban la telenovela con problemas de actualidad, mientras que a los varones les impresionaba que se trataran temas con tendencia a la ruptura de tabúes. Por otro lado, aunque en porcentajes bajos, eran más los varones los que afirmaban ver la telenovela circunstancialmente, tal parece que sigue apareciendo más en ellos una resistencia a admitir que son público consumidor de telenovelas, lo que coincidiría con otros estudios (Bustos, 1993; 1995).

TABLA 1: ¿Por qué ve la telenovela *Mirada de Mujer*?

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Temas de actualidad	73%	
• Rompe con estándares		55%
• Entretenimiento	27%	33%
• Vida cotidiana		22%
• Diferente	20%	
• Está bien hecha	13%	
• Circunstancial	7%	22%

En cuanto a la opinión personal, a un 80% de las mujeres y 78% de los hombres les parecía interesante y buena la telenovela. Además aunque en menores porcentajes tanto hombres como mujeres la consideraban real y diferente u original (ver tabla 2). De nueva cuenta, apareció el adjetivo real en las mujeres, mientras que a los varones les impresionaba la polémica que despertaba la telenovela.

TABLA 2: Opinión sobre la telenovela

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Interesante, buena	80%	78%
• Diferente, original		55%
• Muy real, cotidiana	40%	22%
• Rompe con las anteriores	27%	
• Polémica, trastoca valores		22%
• Estatus diferente a la mujer	7%	

Estas personas pensaban que la telenovela estaba gustando por distintos motivos, tales como: identificación con los problemas, era realista, identificación con los personajes, diferente, etc. (ver tabla 3). Es interesante notar que el adjetivo diferente y polémico otra vez aparecía en los varones. Y las mujeres se concentraron más en la similitud de problemáticas con la vida cotidiana.

TABLA 3: ¿Por qué está gustando?

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Identificación con personajes	53%	22%
• Tema diferente	33%	89%
• Realista	27%	33%
• Identificación con problemas	20%	33%
• Atención a la mujer		22%
• Hombre como tal	13%	
• Rompe "moldes"		11%
• Competencia televisoras		11%
• Buenos actores		11%
• Cuestiona valores morales	7%	

Temas abordados en la telenovela "Mirada de Mujer"

En cuanto a los temas que abordaba la telenovela un 100% de los varones y 60% de las mujeres reconoció el de problemas conyugales. Asimismo, en porcentajes más similares al de las chicas personas de uno y otro sexo reconocieron los temas de infidelidad masculina y sexualidad. Resulta importante que sólo un 40% de las mujeres reconoció el tema de equidad entre los sexos, mientras que ninguno de los varones percibió ese tema (ver tabla 4).

TABLA 4: Temas abordados

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Problemas conyugales y familiares	60%	100%
• Infidelidad masculina	47%	55%
• Ruptura de tabúes		55%
• Sexualidad	40%	44%
• Equidad hombres – mujeres	40%	
• Prejuicios sociales	27%	
• Drogadicción – alcoholismo	13%	44%
• Problemas padres – hijos	20%	
• Trastornos de alimentación		11%

Opinión sobre los personajes de la telenovela "Mirada de Mujer"

Con relación a los personajes, se emitió una pregunta de manera tal que sólo opinaran de los que se acordaran. Tal parece que los personajes más impresionantes fueron: María Inés, Ignacio, Alejandro y Paulina. Es interesante observar que, ante los cuatro, fueron diferentes las respuestas emitidas por mujeres y por varones. Por ejemplo, a María Inés un 93% de las chicas la consideraban independiente y con deseos de romper con ataduras, mientras que sólo un 55% de los varones opinaba. Sin embargo, al mismo tiempo, el 53% de las mujeres la percibía abnegada y el 44% de los varones también, pero, además la calificaron como tonta. Asimismo el 44% de los hombres pensaban que estaba "mal" que tuviera un "amante" (ver tabla 5). Nótese que la mayoría de las mujeres la percibieron con deseo de cambiar, mientras que sólo la mitad de los varones percibía esto. Sin embargo, también la mitad de las mujeres la consideraba sumisa y conservadora. Además, la otra mitad de los varones la percibía ridícula.

TABLA 5: Opinión sobre el personaje: María Inés¹⁵

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Quiere independencia, rompe con el pasado, cansada de ser para otros	93%	
• Abnegada, sumisa, conservadora, se deja influir	53%	
• Apoya a los hijos	13%	
• Lucha contra abnegación y sumisión, valiente, dedicada. Bien que ande con Alejandro		55%
• "Ligera", "ridícula". "Malo" que tenga amante.		44%
• Sufrida, reprimida, tonta, esclavizada		44%

¹⁵ Nota: Los porcentajes pueden no coincidir con el total de las muestra debido a que la pregunta estaba planteada de manera tal que ellas/os nombraran los personajes espontáneamente y que sólo opinaran acerca de los que se habían acordado.

Por su parte, a Ignacio, el 100% de las mujeres lo consideraba machista, prepotente y egoísta, mientras que sólo el 44% de los varones lo percibía como patán y conservador. Además un 22% de personas de uno y otro sexo insistía en que tenía motivos para engañar a María Inés: "ya se había aburrido" (ver tabla 6). Todas las mujeres lo catalogaban como machista y egoísta, mientras que sólo la mitad de los varones lo percibieron conservador.

TABLA 6: Opinión sobre el personaje: Ignacio¹⁶

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Infidel, machista, prepotente, egoísta, conservador	100%	
• Mal ser infiel, pero bien si estaba aburrido	22%	
• "Aventado": tuvo relaciones a esa edad.	11%	
• "Patán", conservador, descuida a los hijos		44%
• Hábil, inteligente, abogado de renombre		33%
• Tiene razones para engañar a María Inés		22%

Ahora bien, el 77% de las mujeres consideraba que Alejandro era sensible y valoraba a las mujeres, mientras que los varones sólo opinaron de él que era alegre y divertido y en porcentajes muy pequeños (ver tabla 7). Tal parece que a los hombres les cuesta más trabajo advertir características positivas, incluso con las que algunos podrían identificarse, en otro hombre. Ninguno habla de la empatía en este personaje, mientras las chicas se concentran más en ello.

¹⁶ *Ibidem*

TABLA 7: Opinión sobre el personaje: Alejandro¹⁷

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Valora a las mujeres y al amor, sensible, lucha por lo que quiere, no le importa la edad	77%	
• Responsable	22%	
• Divertido, ocurrente	22%	
• Disidente, "loco"	22%	
• Alegre		11%
• Cae bien		11%

En cuanto a Paulina, uno de los personajes más controvertidos de la telenovela, porcentajes muy pequeños de los y las estudiantes la percibían como liberal, con autoestima y como alguien que "sabe vivir su sexualidad" decían algunos varones (ver tabla 8). Resulta interesante notar que, aunque en un porcentaje muy reducido, los varones notaron que Paulina cometía algunos errores de sometimiento. Además el adjetivo liberal sólo se lo proporcionaron las chicas.

TABLA 8: Opinión sobre el personaje: Paulina¹⁶

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Goza de la vida, liberal, "alcahueta"	20%	
• Conserva la autoestima	7%	
• Guapa	7%	
• Falta de cariño	7%	
• Sabe vivir su sexualidad		7%
• Tiene errores de mujer sometida		7%

¹⁷ Ibidem

Relación con vida cotidiana

El 100% de las mujeres y el 90% de los hombres encontraban la telenovela cercana a la vida cotidiana en cuanto a vínculos familiares, valores morales, matrimonio, infidelidad, ser mujer, ser hombre, problemas de pareja, desempleo, etc. En general, tanto ellos como ellas mencionaron estos temas y estas problemáticas actuales como la conexión de la telenovela con la cotidianidad. No obstante, cabe mencionar que el 10% de los hombres que dijo que la telenovela distaba de guardar relación alguna con la vida cotidiana, argumentaba que sólo se hablaba de los problemas de la gente de clase media y se excluían a otros grupos presentes en nuestra sociedad.

El final de la telenovela "Mirada de Mujer"

En cuanto al final, se les preguntó cuál creían que sería éste y cómo deseaban que fuera. Es interesante notar que si se encontraron diferencias entre el deseo y la expectativa acerca del final. En cuanto a la expectativa, el 40% de las mujeres y el 22% de los varones creían que María Inés terminaría al lado de Alejandro. Casi exactamente al contrario, un 44% de los hombres y 27 de las mujeres pensaban que terminarían separados. Sólo un 7% de las chicas pensaba que María Inés sería independiente. Además un 27% de las chicas esperaba que María Inés e Ignacio se quedaran sin pareja (ver tabla 9).

TABLA 9: ¿Cómo va a terminar?

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• María Inés y Alejandro	40%	22%
• Ignacio solo	47%	11%
• Separados María Inés y Alejandro	27%	44%
• Ma. Inés e Ignacio sin pareja	27%	
• No sabe	13%	
• Aceptan que María Inés tiene razón		11%
• María Inés independiente	7%	

En cuanto al deseo, hombres y mujeres sólo coincidieron en una categoría: María Inés con Ignacio, final que deseaban sólo un 7% de las mujeres y un 22% de los varones. Por otro lado, el 53% de las mujeres deseaba que Ignacio se quedara solo y el 43% de ellas que María Inés permaneciera al lado de Alejandro,

acaso el final feliz. Cabe notar que el 11% (pocos, pero algunos) de los varones deseaban que los demás personajes "dejaran ser a María Inés" (ver tabla 10).

TABLA 10: ¿Cómo quisieran que terminara?

Categorías de respuestas	Mujeres	Hombres
• Ignacio solo	53%	
• María Inés y Alejandro	40%	
• Con diferentes parejas María Inés e Ignacio	13%	
• Todos triunfan, excepto Ignacio	13%	
• María Inés independiente	7%	
• María Inés con Ignacio	7%	22%
• No sabe		11%
• Todos eligen camino		11%
• Mueran los hijos y María Inés se vaya a la prostitución		11%
• Dejar ser a María Inés		11%

Cabe mencionar, de nueva cuenta, que si en las tablas no todos los porcentajes suman 100 puede deberse a que había personas que no contestaban ciertas preguntas o que daban más de una clasificación que podía incluirse en distintas categorías.

2. Grupo focal con base en un guión

Por su parte, el grupo focal con base en un guión proporcionó también información muy enriquecedora. Desafortunadamente, no se pudo conseguir que participaran también varones.

De cualquier forma, la información obtenida se categorizó para su análisis como se muestra a continuación:

TABLA 1
Opinión de la telenovela *Mirada de Mujer*

Pregunta(s)	Respuestas	Porcentaje
¿Por qué la telenovela Gusta a la gente y a Ustedes en particular?	Tema diferente	50%
	Realista	50%
	Identificación con personajes	25%
	Variedad de personajes	50%

Esta primera tabla refleja que el 50% de ellas pensaba que las telenovela gustaba a la gente por ser realista e innovadora. En cuanto a los personajes (ver tabla 2), el 100% opinaba que María Inés era conservadora, abnegada, no obstante, un 50% de ellas la percibía como alguien en proceso de reivindicación, "María trae todo lo vivido, porque pues es la mitad de la vida, pero ha tratado de dejarlo un poco atrás, ha tratado de superarlo, ha tratado de combinar las dos cosas, a diferencia de su marido que no pudo", decía una de ellas. Así, un 75% de ellas percibía a Ignacio como un "macho egoísta", alguien que quiere controlarlo todo. Del mismo modo el 59% de ellas percibía a mamá Elena como conservadora y "representativa de la sociedad mexicana", comentaba una de las chicas.

Otros dos personajes femeninos importantes por ciertas reivindicaciones que parecían buscar eran Paulina y Consuelo, a la primera la describieron como interesada, vanidosa, buena amiga, vengativa con los hombres, etc. mientras que a la segunda la percibían como alguien que se daba cuenta de su situación y deseaba cambiar, a pesar de sus inseguridades.

En cuanto a Alejandro, tal parece que sólo lo veían como alguien que ayudaba a María Inés.

TABLA 2
Opinión sobre los personajes

Presunta(s) Pers. que impactan	Respuestas	Porcentaje
Ma. Inés	Conservadora, moralista, abnegada, Sigue sin vivir su propia vida.	100%
	No es dura con sus hijos	25%
	Quiere superarse, romper con el Pasado.	50%
	La mueve el amor	25%
Mamá Elena	Representativa de la sociedad mexicana, Conservadora	50%
	Dura con sus hijas	25%
Mónica	Enfermita	25%
	Critica a todos	25%
Alejandro	Contradictorio: fiel e infiel	25%
	Ayuda a María	50%
Paulina	Incongruente: liberal y abnegada, Sumisa	50%
	Usa a los hombres por venganza	25%
	Interesada en lo económico	25%
	Cuida su imagen exterior	25%
	Al interior sufre mucho	25%
	Buena amiga	25%
Consuelo	Al principio sometida al marido y a Mamá Elena	50%
	Se libera	25%
	Insegura	25%
	Incongruente: No termina de liberarse	25%

Presunta(s)	Respuestas	Porcentaje
Pers. que impactan		
Andrés	Chavo normal	25%
Marcela	Incongruente: Liberada y busca a Alejandro a toda costa	25%
	Caprichosa, controladora	50%
	La mueve el amor	25%
Ignacio	Macho egoísta	75%
	Quiere controlar todo	50%
	No apoya a su hijo por no ser como él quiere.	50%
	Es representativo de su época	25%

Por otro lado, la tabla 3 muestra cómo las chicas sentían que la telenovela se acercaba a la vida cotidiana por sus personajes y su problemática y se alejaba de la realidad en temas como el racismo, así lo opinó un 75% de ellas. También manifestaron que el personaje de Mónica algunas veces era irreal, o que el horario de trabajo de Alejandro no parecía muy claro en comparación con la gente que labora normalmente.

TABLA 3
Relación con vida cotidiana

Presunta(s)	Respuestas	Porcentaje
¿Qué tanto la Telenovela se acerca a la vida cotidiana?	Ciertos personajes: Mamá Elena, Andrés, Adriana, Daniela (amante).	25%
	Cada personaje tiene su problemática	25%
¿Qué tanto la Telenovela se aleja de la realidad?	Personaje de Mónica (a veces)	25%
	Racismo: en México no hay racismo hacia los negros, sí a los indígenas	75%
	Sexo premarital: Ivana no quiere.	25%
	¿A qué hora trabaja Alejandro?	25%

Para efectos de la selección de escenas para ser presentadas al otro grupo focal, se les preguntó cuáles les habían impactado más. Dos de ellas se escogieron para el video *master*, son las que se encuentran señaladas con (*) en la tabla 4. Es interesante ver que tres de las escenas que les impresionaron son del tipo de las que se clasificaron como tendientes a la eliminación de estereotipos de género

TABLA 4
Escenas impactantes

Pregunta(s)	Respuestas	Gustó (+) Disgustó (-)	Porcentaje
¿Qué escenas les han impactado ?	Alejandro y María Inés hablan de lo que les hubiera gustado ser.	+	25%
	Alejandro se hinca en la calle para que María Inés no se vaya	-	25%
	María Inés e Ignacio discuten *	+	25%
	María Inés le pide el divorcio a Ignacio. El le dice que su vida está para atrás y ella adelante.	+	25%
	María Inés le cuenta a Paulina que hizo el Amor con Alejandro por primera vez	+	25%
	Consuelo se emborracha (Nos engañaron) *	+	25%
	Adriana va a abortar y no hay enfermera	-	25%

Al igual que en la entrevista semiestructurada, se preguntó tanto la creencia como el deseo acerca del final, a lo que se apuntaron distintas opciones. Se creía que María se quedaría sola, por ejemplo, una lo deseaba así, otra quería que se quedase con Alejandro. En cuanto a Ignacio, creían y deseaban que se quedara solo. Y distintas posibilidades más que muestra la tabla 5:

TABLA 5
El final de la telenovela

Presunta(s)	Respuestas	Porcentaje
¿Cómo creen que va a terminar ?	Maria Inés sola	25%
	Paulina va a seguir así	25%
	A Paulina le va dar SIDA	25%
	Ignacio solo	25%
	Alejandro vuelve con su esposa	25%
¿Cómo les gustaría que terminara?	Maria Inés con Alejandro	25%
	Maria Inés sola	25%
	Ignacio solo	25%
	Mamá Elena enferma	25%
	Maria Inés y Alejandro con su hijo (Alex)	25%
	Que Marcela encuentre a alguien	25%
	Daniela con alguien nuevo	25%
	Que no se desarrolle el virus del SIDA	25%
	Que Paulina se reivindique con sus hijas	25%
	Paulina con Andrés	25%
	Que Rosario supere su trauma	25%
	Que Mónica cambie y se quede con Fer	25%
	Que Nicolás y Adriana terminen sus estudios	25%
	Que Consuelo se quede en México	25%

Por último, se efectuó una pregunta adicional referente a la imagen de la mujer, por un lado, y la del hombre, por otro, proyectadas en la telenovela; a lo que el 50% respondió que percibía que la imagen de la mujer no estaba del todo reivindicada, aunque se mostraba superación. En cuanto al varón, "persiste el patriarcado", decía una de ellas, a pesar de que hay ciertos avances (ver tabla 6).

TABLA 6
Imagen de hombres y mujeres

Presunta(s)	Respuestas	Porcentaje
Imagen de la mujer	De superación	25%
	Problemática actual	25%
	No del todo reivindicada	50%
Imagen del hombre	Sigue el patriarcado (En Alejandro, papá de Ivana)	25%
	Algunos cambios (Personaje de Andrés)	25%

3. Grupo focal con base en escenas de la telenovela

Una vez llevado a cabo este segundo grupo focal, se procedió a realizar un análisis de contenido formando las siguientes categorías:

- a) Opiniones a favor de lo que decía cada uno de los personajes que aparecía en la escena.
- b) Opiniones en contra de lo que decía cada uno de los personajes que aparecía en la escena.
- c) Indeciso/a en cuanto a opinar acerca de lo que decía cada uno de los personajes que aparecía en la escena, es decir que no estaban claramente ni a favor ni en contra.

Se toma el criterio opinión basado en el concepto de Vincent Price (1992), quien la describe como una respuesta verbal y observable ante una cuestión, que implica aprobación o desaprobación, y que no sólo es una posición como la actitud, sino que también implica acción.

Asimismo, aquellas respuestas que no parecían estar ni a favor ni en contra se categorizaron como indecisión.

Cabe mencionar que sólo para el caso de la primera escena también se contempló la opinión que se tenía acerca del aborto.

Ahora bien, cada una de estas posibilidades, a su vez, se clasificaba como una opinión estereotipada o tendiente a eliminar estereotipos de género, con base noción de estereotipos categorizaciones grupales que sólo indican la alta probabilidad de que un grupo posea determinados rasgos y que orientan determinadas acciones (en este caso con respecto al género) (Martín-Baró, 1983).

Para comenzar, se analizó la escena donde discuten Nicolás y Adriana sobre un probable aborto, la cual se había considerado una escena en donde realmente no había una tendencia a eliminar los estereotipos, aunque así lo pareciera o de las que simplemente tal cambio no quedaba muy claro. De esta manera, es interesante ver como sólo el 20% de las personas estuvo a favor de lo que decían a él y ella, mientras que el 80% estaba en contra de ambos. "Es responsabilidad de los dos porque de los dos sería el niño, pero ella tiene la última palabra", decía una de las chicas, a lo que disenta otra: "Él reclamaba que ella tomara sola la decisión." En contra, uno de los varones decía: "No se dieron a entender, hubo falta de comunicación", claramente se ve la percepción de ambos como responsable, sin embargo, una de las muchachas decía que "él le dejaba a ella toda la responsabilidad por cultura. En cuanto al aborto, la mayoría se manifestó a favor, uno estuvo indeciso, pero nadie en contra. También es interesante notar una tendencia a emitir respuestas

cercanas a la eliminación de estereotipos por parte de las personas: "No había comunicación, cada quien quería imponer su situación y no llegaban acuerdos", decía una de las participantes (ver tabla 1).

TABLA 1
Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante
la escena en que Adriana y Nicolás discuten
sobre un probable aborto

		Favor			En contra			Indeciso/a	
		Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice ella	Estereo.			Estereo.	1	20%	Estereo.		
	No est.	1	20%	No est.	2	40%	No est.		
	Total	1	20%	Total	3	60%	Total	0	0%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.	1	20%	Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	4	80%	No est.		
	Total	1	20%	Total	4	80%	Total	0	0%
Opiniones sobre el aborto	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.	3	60%	No est.			No est.	1	20%
	Total	3	60%	Total	0	0%	Total	1	20%

De igual manera, la escena donde María Inés sorprende a Paulina y Andrés haciendo el amor, se consideró con una tendencia realmente inexistente o poco clara a la eliminación de estereotipos. Aquí el 60% de las personas estuvo a favor de María Inés y el 60% a favor de Paulina; asimismo un 40% estaba indeciso, es decir, no era claro si estaban a favor o en contra. En cuanto a lo que hizo Paulina, una chica decía: "pero son seres humanos, esas cosas pasan, surgió como cualquier relación." En cuanto a lo que dijo María Inés, uno de los chicos se manifestaba a favor por su deseo de recuperar la amistad, y una chica decía: "estoy de acuerdo con María Inés en el sentido de la confianza." En contra estuvo un 20% de Paulina, "a mi no parece que ella se arrepienta", decía esta persona y un 40% estuvo contra María Inés, no le parecía a una de las chicas justo que ella culpaba de todo a Paulina como si fuera "la mala" que sedujo a su hijos. En general sus

respuestas no tendían a ser estereotipadas, así, "no lo veo nada mal" decía una de las muchachas, refiriéndose al hecho de Paulina haya tenido relaciones sexuales con un joven mucho menor (ver las tabla 2).

TABLA 2
Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena
en que María Inés sorprende a Paulina y Andrés teniendo sexo

	Favor		En contra		Indecisa/o	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice Paulina	Estereo.		Estereo.		Estereo.	2 40%
	No est.	3 60%	No est.	1 20%	No est.	
	Total	3 60%	Total	1 20%	Total	2 40%
Opiniones sobre lo que dice Ma. Inés	Estereo.		Estereo.		Estereo.	
	No est.	3 60%	No est.	2 40%	No est.	1 20%
	Total	3 60%	Total	2 40%	Total	1 20%

En cuanto a la escena donde María y Alejandro discuten y tienen relaciones por vez primera, la cual había sido considerada previamente como tendiente a eliminar estereotipos o por lo menos a confrontarlos; nadie estuvo a favor de él, mientras que un 60% si lo estuvo de ella, "es difícil salir y ver el mundo y lo que se perdió durante años", decía una de las chicas en una actitud empática. Al mismo tiempo, un 60% manifestó posturas en contra ella, así una chica decía: "ella lo responsabiliza de cómo se siente, de su inseguridad". Contra él estuvo un 40%, "él es muy tibio", decía una mujer. En lo relativo al tipo de respuestas que emitieron, puede decirse que unas fueron estereotipadas y otras con miras a la eliminación de estereotipos (ver tabla 3).

TABLA 3

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que María Inés y Alejandro discuten y tienen sexo por primera vez.

	Favor		En contra		Indecisa/o				
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%			
Opiniones sobre lo que dice ella	Estereo.	2	40%	Estereo.	1	20%	Estereo.		
	No est.	1	20%	No est.	2	40%	No est.		
	Total	3	60%	Total	3	60%	Total	0	0%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.			Estereo.	2	40%	Estereo.		
	No est.			No est.			No est.		
	Total	0	0%	Total	2	40%	Total	0	0%

"En mis tiempos se educaba a los hijos con una moral férrea", reza el sermón que Mamá Elena le da a Adriana en otra de las escenas, es por eso que se consideró ésta como una escena estereotipada aunque sólo pretenda hacer ciertos aspectos evidentes. Después de verla, algunos estuvieron en contra y otras a favor, pero en porcentajes bajos. A favor de Mamá Elena, por ejemplo, una chica decía: "así fue educada y por eso actúa así"; mientras que, en su contra, un varón la calificaba como "completamente cerrada y autoritaria". Y en cuanto a su nieta la más joven de las chicas decía: "¿Qué le pasa a Adriana? Ella va y consiente todo lo que Mamá Elena le dice", a lo que otra respondió defendiéndola: "No lo consiente, lo que pasa es que la figura de Mamá Elena es muy fuerte." En general, algunos respondieron de forma estereotipada y otros no (ver tabla 4).

TABLA 4

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que Mamá Elena sermona a Adriana

		Favor			En contra			Indecisa/o	
		Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice Mamá Elena	Estereo.	1	20%	Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	1	20%	No est.		
	Total	1	20%	Total	1	20%	Total	0	0%
Opiniones sobre lo que dice Adriana	Estereo.	1	20%	Estereo.			Estereo.	1	20%
	No est.	1	20%	No est.	1	20%	No est.		
	Total	2	40%	Total	1	20%	Total	1	20%

Una verdadera catarsis es la que se observa en María Inés en la discusión que tiene con Ignacio, por lo mismo se consideró una escena tendiente a eliminar los +estereotipos porque al menos ella los confronta. Y, en cuanto a ésta, un 40% de las personas estuvo a favor de ella, una chica la comprendía y decía: "Es normal, cuando se acaba una relación tienes que vomitar." Por otro lado, un 20% estuvo a favor de él, la chica decía: "Se ve que él pudo ser diferente y la relación que ahora tiene con Daniela es diferente." En contra de ella estuvieron un 60% de persona, una chica decía: "Ella cree que por ser su sirvienta, él va a estar con ella siempre"; asimismo, un 60% estuvo en contra de él, "para él primero está la oficina", decía uno de los varones. Ahora bien, cabe destacar que el 80% proporcionó respuestas que tendían a la eliminación de estereotipos: "Los dos hicieron la relación de esa manera", decía una de las chicas, mientras que un 40% que seguían siendo estereotipadas (ver tabla 5).

TABLA 5

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que María Inés discute con Ignacio

	Favor		En contra		Indecisa/o				
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%			
Opiniones sobre lo que dice ella	Estereo.		Estereo.	2	40%	Estereo.			
	No est.	2	40%	No est.	1	20%	No est.	1	20%
	Total	2	40%	Total	3	60%	Total	1	20%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.	1	20%	Estereo.	1	20%	Estereo.		
	No est.			No est.	2	40%	No est.		
	Total	1	20%	Total	3	60%	Total	0	0%

"Nos engañaron María Inés, nos enseñaron los mil y un detalles para lograrlo, para lograr ese sueño, pero nunca nos dijeron qué hacer en caso de despertar" son las palabras de Consuelo cuando se hace consciente de las imposiciones y abusos de los que había sido víctima a lo largo de su vida. Así, esta escena se había considerado como tendiente a terminar con estereotipos. Ante ella, las personas estuvieron en un 40% a favor de Consuelo, pero en un 80% en contra: "Me parece muy mal que esté consciente de su situación y no termine con esa relación", juzgaba, quizá en forma un poco dura, una de las chicas. El 40% de los y las participantes no se mostró dentro de una postura o la otra, "ella lo trae más en el hueso que María Inés", describía una chica. Sin embargo, puede decirse, que el 80% emitió respuestas que no eran estereotipadas y un 40% que sí lo eran, como lo demuestra la tabla 6.

TABLA 6
Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante
la escena en que Consuelo afirma en su monólogo:
"Nos engañaron..."

	Favor			En contra			Indeciso/a	
	Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice Consuelo	Estereo.		Estereo.	1	20%	Estereo.	1	20%
	No est.	2	No est.	3	60%	No est.	1	20%
	Total	2	40%	Total	4	80%		2

La escena donde Paulina es golpeada y violada por supuesto que se consideró estereotipada, aunque su intención fuese denunciar este tipo de acontecimientos. Ante ella ninguno de los varones, ni la chica más joven pudieron responder, lo que se deduce de su silencio emitido (se cree) por el fuerte impacto que produce la escena. Ninguna de las otra chicas respondió a favor de él ni de ella. Las dos estuvieron contra él, "cínico", lo llamaba una, "la roba, la golpea y la viola", describió la otra. Una de las dos se manifestó contra ella: "Él siempre tuvo un perfil de canalla y ella no era tan tonta como para no darse cuenta", decía esta chica (ver tabla 7).

TABLA 7

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que Marcos golpea y viola a Paulina.

		Favor			En contra			Indecisa/o	
		Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice o hace ella	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	1	20%	No est.	2	40%
	Total	0	0%	Total	1	20%	Total	2	40%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	2	40%	No est.		
	Total	0	0%	Total	2	40%	Total	0	0%

"Estoy cansada de todo y de tus órdenes mamá" le dice Consuelo cuando por fin confronta a la autoridad, luego de haber hecho conciencia de muchas cosas en la escena anterior. Por eso se considero esta escena como tendiente a terminar con estereotipos. Después de verla, nadie estuvo a favor de Mamá Elena y si un 60% en su contra, "ella en lo mismo, de veras es una mujer cegada que no le importa que maltraten a su hija", juzgaba una chica. Por otro lado, nadie estuvo en contra de Consuelo y si un 60% a favor. "Ahora ya le puede reclamar a la madre", decia uno de los varones, haciendo una comparación de esta escena con la anterior en la que aparece Consuelo. La mayor parte de las personas respondieron lo más cercano a la eliminación de estereotipos, como lo muestra la tabla 8.

TABLA 8

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que Consuelo confronta a Mamá Elena.

	Favor				En contra		Indecisa/o		
	Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%	
Opiniones sobre lo que dice Consuelo	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.	3	60%	No est.			No est.		
	Total	3	60%	Total	0	0%	Total	0	0%
Opiniones sobre lo que dice Mamá Elena	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	3	60%	No est.	1	20%
	Total	0	0%	Total	3	60%	Total	1	20%

La escena en donde Alejandro le regala cremas a María para rejuvenecer se consideró como reforzadora de estereotipos. Y es interesante observar que nadie estuvo a favor de ella y el 20% estuvo en contra, "ella sigue en su postura de inseguridad", decía una de las chicas. En cuanto a él, el 60% estuvo a favor y el 20% en contra. En su defensa, una de ellas dijo: "A mí se me hizo un acto bonito", mientras que, en su contra, otra dijo: "a final de cuentas es por él y se remarca todo el tiempo." Un 60% no se manifestaban claramente en lo relativo a las acciones de él, por ejemplo uno de ellos decía: "se me hace que se las da por ego". El 80% emitió respuestas estereotipadas, así en uno de los diálogos en torno a esto, un chico dijo: "Es el detalle, él pudo haberle encargado a Paulina que comprara las cremas" y otro agregó: "Sí, y qué satisfactorio para él sentir que la halagó". Sin embargo, al mismo tiempo, un 60% respondió con una tendencia al cambio, por ejemplo, una de las chicas insistía: "Yo tampoco creo que sea por *joderla*, pero cayó en eso" (ver tabla 9).

TABLA 9

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que Alejandro le regala unas cremas a María Inés.

	Favor		En contra		Indecisa/o				
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%			
Opiniones sobre lo que dice o hace ella	Estereo.	2	40%	Estereo.	1	20%	Estereo.	0	0%
	No est.	2	40%	No est.	3	60%	No est.	0	0%
	Total	2	40%	Total	4	80%	Total	0	0%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.	2	40%	Estereo.	1	20%	Estereo.	1	20%
	No est.	2	40%	No est.	1	20%	No est.	0	0%
	Total	2	40%	Total	1	20%	Total	1	20%

Para finalizar, se mostró la escena donde María y Alejandro tienen sexo ya sin tabúes, él la presiona a que se casen y ella sigue con sus miedos. Se consideró que no había una eliminación clara de estereotipos y de pronto si se dejaba ver un reforzamiento en la insistencia de él en la boda. Sin restarle importancia al hecho de que se terminaba con ciertos estereotipos en la forma en que tenían relaciones sexuales. El 40% de las personas estuvo a favor de ella, "ahora hace el amor con más confianza", decía una chica. El 80% estuvo en su contra, así una descripción de la actitud de ella que hizo una de las chicas decía: "Ella estaba en su continua negativa, todo el tiempo poniéndose trabas". Asimismo 40% estuvo a favor de él y el 20% en contra, "Parece que él plante que sólo pueden estar juntos si se casan", decía la más joven de las chicas. Se observa también una tendencia a responder con una cercanía a la eliminación de estereotipos (ver tabla 10).

TABLA 10

Porcentaje de personas ubicadas en distintas posturas ante la escena en que Alejandro y María Inés tienen sexo sin tabúes.

		Favor			En contra			Indecisa/o	
		Frec.	%		Frec.	%		Frec.	%
Opiniones sobre lo que dice o hace ella	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	1	20%	No est.	2	40%
	Total	0	0%	Total	1	20%	Total	2	40%
Opiniones sobre lo que dice él	Estereo.			Estereo.			Estereo.		
	No est.			No est.	2	40%	No est.		
	Total	0	0%	Total	2	40%	Total	0	0%

Ahora bien, cabe mencionar que se encontraron ciertas diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuatro escenas:

Así, ante la escena donde María y Alejandro discuten y tienen sexo por primera vez el 100% de los varones dieron respuestas estereotipadas, mientras que el 100% de las mujeres respondieron de manera distinta (ver tabla 11).

TABLA 11

**Diferencias en cuanto a sexo en la escena en que
María Inés y Alejandro discuten y tienen sexo por primera vez.**

Opiniones sobre lo que dice o hace él	Estereotipadas				No estereotipadas			
	Frecuencia		Porcentaje		Frecuencia		Porcentaje	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
	1	2	33.00%	100%	3	0	100%	0%

En cuanto a la escena del monólogo de Consuelo "Nos engañaron", todos los varones estuvieron a favor de ella y todas las mujeres en contra, como lo muestra la tabla 12. Sin embargo, cabe mencionar que las respuestas de las chicas, a pesar de no concordar con Consuelo, no eran estereotipadas, quizá tenían una postura muy crítica (e incluso severa) hacia ella.

TABLA 12

**Diferencias en cuanto a sexo en la escena en que
Consuelo afirma en su monólogo: "Nos engañaron..."**

Opiniones sobre lo que dice ella	Favor				En contra			
	Frecuencia		Porcentaje		Frecuencia		Porcentaje	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
	0	2	0%	100%	3	1	100%	50%

Ahora bien, la tabla 13 muestra cómo las dos únicas chicas que participaron emitieron respuestas contra las acciones de Marcos cuando golpea y viola a Paulina, pero también estuvieron contra ella.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

TABLA 13

Diferencias en cuanto a sexo en la escena en que Marcos golpea y viola a Paulina.

	Favor				En contra			
	Frecuencia		Porcentaje		Frecuencia		Porcentaje	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Opiniones sobre lo que dice o hace ella	0	0	0%	0%	2	0	67%	0%
Opiniones sobre lo que dice o hace él	0	0	0%	0%	2	0	67%	0%

Por último, en cuanto a la escena donde Alejandro le regala cremas rejuvenecedoras a María, los el 100% de los varones respondieron en forma estereotipada, no así las chicas, aunque unos y otras, en las mismas proporciones, también dieron ciertas respuestas con tendencia a eliminar estereotipos (ver tabla 14).

TABLA 14

Diferencias en cuanto a sexo en la escena en que Alejandro le regala unas cremas a María Inés.

	Estereotipadas				No estereotipadas			
	Frecuencia		Porcentaje		Frecuencia		Porcentaje	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Opiniones sobre lo que dice o hace él	1	2	33.00%	100%	2	1	67.00%	50%

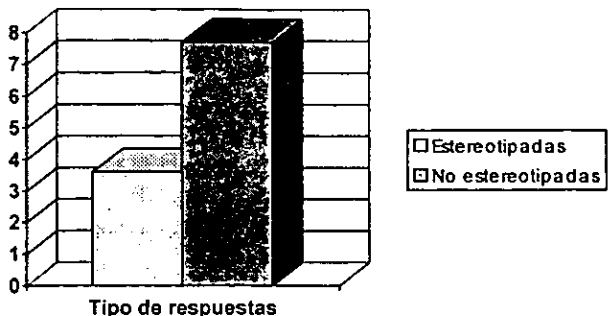
Cabe resaltar que, en general, las respuestas que daban las personas, la mayor parte del tiempo, tendía a la eliminación de estereotipos de género. Así, a lo largo de las 10 escenas, se emitió un promedio de 3.6 opiniones insertas en el marco de los estereotipos de género, mientras que, en cuanto a opiniones más innovadoras, más cercanas al cuestionamiento de los mismos y, por ende, a la eliminación, se emitió un promedio de 7.7 (ver tabla 15 y gráfica 1).

Es interesante observar que ante las escenas clasificadas por las juezas como estereotipadas, hubo poca diferencia entre las respuestas estereotipadas y las que no lo eran emitidas por los y las participantes. Sin embargo, en una de ellas (la escena en que Alejandro le regala unas cremas a María Inés), sí es mayor el número de respuestas estereotipadas, pero no por mucho. Ahora bien, ante las escenas en donde no estaba clara la tendencia a la eliminación de estereotipos, hubo una fuerte inclinación a emitir respuestas no estereotipadas. No obstante, la diferencia del tipo de respuestas fue poca ante las escenas previamente clasificadas como tendientes a la eliminación de estereotipos, incluso en una de ellas, también por muy poco, hubo una inclinación hacia las respuestas estereotipadas ante la escena en que Alejandro y María Inés discuten y tienen sexo por primera vez.

TABLA 15
TIPO DE RESPUESTAS ANTE TODAS LAS ESCENAS MOSTRADAS

Tipo de escenas Clasificación de las juezas	Escenas	Total de respuestas estereotip.	Total de respuestas no estereo.
Escenas estereotipadas	4. Mamá Elena sermonea a Adriana	3	3
	7. Marcos golpea y viola a Paulina	2	7
	9. Alejandro le regala unas cremas a María Inés	7	6
Escenas en Donde no queda Claro ni la eliminación ni el Reforzamiento de estereotipos	1. Adriana y Nicolás discuten sobre probable aborto	2	12
	2. María Inés sorprende a Paulina y Andrés teniendo sexo	3	10
	10. Alejandro y María Inés tienen sexo sin tabúes	4	11
Escenas tendientes a la Eliminación de estereotipos	3. María Inés y Alejandro discuten y tienen sexo por primera vez	6	5
	5. María Inés discute con Ignacio	6	9
	6. Consuelo afirma en su monólogo: "nos engañaron..."	3	6
	8. Consuelo confronta a Mamá Elena	0	8
Total		36	77

NOTA: Los números corresponden al orden en que las escenas aparecieron dentro de la secuencia de la telenovela y también fue el orden en que aparecían en el video que se presentó a los participantes del segundo grupo focal.



GRÁFICA 1: TIPO DE RESPUESTAS

Sólo ante una escena, que había sido seleccionada por considerar que sus contenidos eran reforzadores de estereotipos de género, hubo cierta tendencia de respuestas estereotipadas, lo cual puede dar cuenta que a pesar de que, en general, la gente que participó en este grupo focal es poco común (estudiantes universitarios, con cierto tipo de ideología, abiertos hacia temas tabúes, etc.), lo cual puede observarse en la mayor parte de sus respuestas; tendió a asumir como válidos ciertos estereotipos de belleza o a restarle legitimidad a las agresiones de Alejandro por considerarlas broma, por ejemplo cuando él le dice a María: "Eran estas cremas o un seguro para un asilo de ancianos".

I. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

“ Tener una tradición o una
creencia no quiere decir
seguir siempre en lo mismo”.

(La Mayor Ana María del EZLN, 1996.)

1. Discusión

A lo largo del presente estudio, se han puesto a consideración distintos conceptos. En primera instancia, se ha dicho que, al hablar de género, se hace referencia a un conjunto de prácticas, costumbres, ideas, creencias, en fin, a una construcción cultural de la diferencia sexual a partir de la cual se socializa de distinta manera a hombres y mujeres (Rubin, 1975; Conway Bourque y Scott, 1987 y otros).

El anterior proceso, también se ha dicho, ocurre a partir de distintas instancias de socialización, que algunos autores denominan aparatos hegemónicos y que son: la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación masiva. Estas instancias ejercen influencia sobre las personas, de forma tal que se mantiene el *status quo* y, como afirma Solano (1992), el fundamento psicosocial de esto estriba en el papel que cumplen tales instancias en la constitución de la subjetividad como consecuencia ineludible de la acción de estos aparatos hegemónicos.

De ahí que otro de los elementos, sin duda relevante para ser considerado desde la psicología, es la identidad de género de la que también se habló a lo largo de esta tesis. Esta identidad, como otras, se construye en dos facetas que se entrelazan: la individual y la colectiva. Por lo que habría que analizar los efectos que tienen estas agencias socializadoras o aparatos hegemónicos a nivel personal en la construcción de cada persona como hombre o como mujer a partir de una identidad colectiva que estaría dada por los estereotipos de género o, por llamarlos de otra forma, por los ideales que se tienen en esta sociedad de mujer y de hombre y a los cuales cada persona tendría que ajustarse para no sufrir las consecuencias de la anomia. Sin embargo, también se dijo, esta construcción, como cualquier otra, no es un proceso estático, es decir, va cambiando en lo relativo a colectividad y en lo individual a la forma del tiempo, así podemos ir incorporando nuevas formas de ser personal y socialmente todo el tiempo.

Ahora bien, en el caso del estudio de la influencia de los medios de comunicación para dicha construcción diferenciada de hombres y mujeres, se ha dicho que la mayoría de las investigaciones se han enfocado a la transmisión de los mensajes, en este caso televisivos, y que pocos han sido los estudios que han indagado lo que les ocurre a las audiencias.

En lo relativo, específicamente, a las telenovelas, se dice que éstas están cambiando, aunque siguen transmitiendo ciertos estereotipos. Así, se ha dicho que en un inicio las telenovelas se pensaron para un público de amas de casa y trabajadoras domésticas. Tal vez a partir de que la realidad de algunas mujeres tuvo y fue cambiando y la doble jornada apareció en escena, las temáticas tuvieron que cambiar. Además ya también se quería acceder a un público juvenil.

Finalmente, a últimas fechas, se ha generado un tipo distinto de telenovela crítica que atrajese un público más cultivado, así nacieron las telenovelas de ARGOS. De cualquier manera, en estudios realizados en México, principalmente, por Bustos (1992), se ha encontrado que los cambios que desean promoverse en estas series no son tales porque la resolución que se da a la trama no sobrepasa los límites de la alienación. ¿Habrà ocurrido lo mismo con *Mirada de Mujer*? Retomaré esto más adelante.

Por otra parte, hay que reconocer que era difícil cumplir a cabalidad los objetivos del estudio y se alcanzaron con ciertas limitaciones. Se buscaba indagar la forma en que ciertas audiencias percibían estereotipos de género en la telenovela *Mirada de Mujer*. Incluso el título del presente trabajo hace referencia a percepciones de diferentes audiencias, sin embargo, aquí sólo se indagó un tipo (universitarios/as), pero este estudio pertenece a una línea de investigación más amplia con otras audiencias y otras programaciones televisivas. De cualquier forma, hay que reconocer que quizá hubiese sido conveniente titular esta tesis de otra forma.

Ahora bien, lo que se encontró en este estudio, a partir de la entrevista semiestructurada fue que, en términos generales, estos y estas chicas veían la telenovela por considerarla novedosa y diferente. Pensaban que la gente la veía por identificación con los personajes, por tratar problemas cotidianos y por ser distinta. Tal parece que a los hombres les impresionaba más la polémica que generaba la telenovela, mientras que las chicas creían que su innovación era la similitud que guardaba la telenovela con la vida cotidiana, era diferente, decían muchas de ellas, a las telenovelas tradicionales. Entre los temas que trató reconocían: problemas conyugales y familiares, prejuicios sociales, sexualidad, etc. Sólo las mujeres hablaron de equidad, quizá se deba a que este concepto, difundido por el feminismo, ha permeado más entre mujeres con instrucción académica que en cualquier otro sector de la sociedad.

En cuanto a los personajes, cabe subrayar que las clasificaciones de los varones fueron distintas a las de las mujeres. En particular, las chicas se identificaban en cierto modo con María Inés, pero la consideraban muy sumisa, característica a la cual hacían una fuerte crítica. A Ignacio, todas las mujeres lo consideraron machista y egoísta, mientras que la mitad de los varones lo catalogaron "patán". Muy interesante resulta que a Alejandro las mujeres le atribuían características de empatía hacia María Inés, mientras que los varones sólo lo percibían: "alegre". Esto puede deberse a que tal vez todavía es difícil para los hombres reconocer características de empatía o ternura, con las que incluso algunos de ellos puedan identificarse, en otro hombre. Ese era el personaje que se salía del estereotipo masculino supuestamente y estos varones no le reconocieron atributos de esa clase. Ahora bien, en cuanto a la mujer, supuestamente

liberal: Paulina, sólo algunas mujeres la clasificaron de esa manera, mientras que muy pocos varones observaban que "cometía errores de mujer sometida".

La relación que guardaba de la telenovela con la vida cotidiana, decían las mujeres era en cuanto a valores morales, vínculos familiares, matrimonio, infidelidad, feminidad o masculinidad. Nótese que los primeros se relacionan con las instituciones sociales que promueven los estereotipos de género. Y los dos últimos hacen referencia a identidades de género. Cabe señalar que a esta pregunta el 10% de los varones decía que no podía hablarse de cotidianidad cuando sólo se contemplaba a la clase media.

Por otro lado, a pesar de que las chicas reconocían en María Inés cierta búsqueda de independencia, sus expectativas y deseo sobre el desenlace de la novela seguían en el marco de una pareja, es decir, muchas seguían deseando que ella mantuviese su relación con Alejandro y muy pocas deseaban para ella una vida independiente; los varones ni siquiera contemplaron esta posibilidad e incluso muchos esperaban que volviera al lado de Ignacio. Cabe subrayar también aquí la fuerte inclinación de las mujeres por el típico final feliz, en pareja, aunque pocas de ellas esperaban que retornara a la unión inicial, que era, al fin y al cabo, la más estereotipada: María Inés con Ignacio, sin embargo, más varones lo deseaban. Además es interesante ver las variaciones entre sus deseos y expectativas acerca del final, es decir, tal parece, y era lo que se pretendía indagar, que deseaban algo en torno al final, pero veían la posibilidad de que se transmitiera uno distinto al que les hubiese gustado.

Opiniones parecidas se vertieron en el grupo focal con chicas, desafortunadamente, no pudo tenerse una postura varonil. Aquí las chicas también comentaron que la telenovela les parecía realista y diferente a otras telenovelas antes proyectadas. En cuanto a los personajes, es interesante observar que, en grupo, recordaron a muchos más. A María Inés todas la percibían sumisa y conservadora, pero dos de ellas le reconocían deseo de superación. A Alejandro lo percibían como un apoyo para ella, mientras que a Ignacio como macho y egoísta. A Paulina, a diferencia de la entrevista, sí le criticaban no estar del todo liberada, "incongruente", la llamaba una de ellas. A Consuelo la percibían conservadora, pero en proceso de reivindicación, mientras que a Mamá Elena la catalogaron como representativa de la sociedad mexicana, conservadora. Es interesante observar que, parecía, notaban la diferencia entre los personajes que estaban cambiando, que era a través de los cuales se proponía una transformación (si en verdad era ése el propósito de la telenovela) y los personajes que la estancaban, que se mantenían en posturas tradicionalistas (Mamá Elena e Ignacio, por ejemplo).

En cuanto a la relación con la vida cotidiana, en el grupo sólo se habló de lo realista de los personajes y su problemática, mientras que la lejanía se vinculaba a malas actuaciones o detalles de la edición descuidados.

Lo que se observó en lo relativo a sus deseos y expectativas hacia el final de la telenovela fue muy variado. En cuanto a lo que creían en torno al desenlace se habló del virus del SIDA que adquiriría Paulina, pues para esa época ya se comentaba. Asimismo, se mencionó la soledad en la que permanecería María Inés, mientras que los deseos fueron más cercanos a la "felicidad" en pareja y sólo una de ellas mencionó la independencia como una opción. A los otros personajes les dieron desenlaces "felices" o "tristes", según fuera el caso. Así por ejemplo, a Mamá Elena le hubiese gustado a una de ellas verla enferma.

Ahora bien, la mitad de ellas comentaba que la telenovela no reivindicaba del todo la imagen de la mujer y que los personajes masculinos "seguían dentro del patriarcado", salvo por algunos cambios.

Es importante hacer mención aquí de algunas similitudes o diferencias entre la información recabada en la entrevista y en el primer grupo focal, donde las temáticas tratadas fueron casi las mismas. Así, se encontró que las chicas del grupo focal también percibían la telenovela como realista por las problemáticas que trató y diferente a las proyectadas anteriormente. En cuanto a los personajes, tal parece que se evocaron más grupalmente, por ejemplo, mencionaron a Consuelo, Mamá Elena, Andrés y Mónica, además de los personajes principales, a quienes atribuyeron, en general, características similares a las emitidas en la entrevista. En ésta se le reconocía a la telenovela cierta cercanía con la vida cotidiana en diferentes aspectos, mientras que en el grupo focal sólo se le relacionaba en cuanto a los personajes y sus problemáticas. Ahora bien, en cuanto a las expectativas acerca del final, en el grupo focal, a diferencia de la entrevista se habló de Paulina y la posibilidad de que ésta adquiriese el virus del SIDA, hecho que seguramente se debe a los momentos en que fueron realizados tanto la entrevista como el grupo, es decir, para cuando se realizó este último ya se comentaba que esto le ocurriría al personaje. Los deseos sobre el desenlace en el grupo focal fueron parecidos a los de la entrevista, unas deseaban un "final feliz", en pareja, otra independencia para María Inés y así sucesivamente, sin embargo, es interesante notar que se habló más en el grupo de lo que deseaban que ocurriera a los otros personajes, con felicidad o "castigo", según fuera el caso.

Ante la exposición de escenas y discusión grupal, las tendencias tampoco fueron muy variables, pero la información sí fue mucho más enriquecida. En términos generales, las y los estudiantes universitarios emitieron opiniones con alguna tendencia a la eliminación de estereotipos de género y hacían fuertes críticas. Sin embargo, es importante decir que en una de las escenas elegidas por su alto contenido de reforzamiento

de estereotipos, la mayor parte de las personas no lo percibió así en incluso les parecía simpática. Esta podría ser una señal de cómo los medios pueden lograr una influencia sutil. Por otro lado, un detalle interesante es que la mayor diferencia entre la cantidad de respuestas estereotipadas en comparación a las no estereotipadas fueron emitidas ante las escenas que habían sido catalogadas por las juezas como aquellas donde la eliminación o el reforzamiento de estereotipos no quedaban claros. Ahora bien, en cuanto a las escenas tendientes a la eliminación de estereotipos, hubo una en la que el número de respuestas estereotipadas apenas superó a las del otro tipo. En total, sólo ocurrió esto ante dos escenas en todo el grupo focal, sin embargo en las dos había un diálogo entre la pareja principal, lo cual es digno de mencionarse porque el reforzamiento de estereotipos en todo caso debía hacerse a través de estos personajes que eran los que más aparecían. De hecho, por el transcurso y el desenlace podría decirse que así ocurrió, es decir, de entrada hubo cierta reivindicación: una mujer madura que se separó y volvió a enamorarse, esta vez de un hombre mucho menor que ella y aparentemente más liberal. Sin embargo, este hombre quería también casarse con ella y construir una vida familiar, acaso estereotipada.

En fin, una de las ventajas de este estudio fue precisamente el uso de las tres técnicas porque permitió enriquecer el análisis de las percepciones de las audiencias de la telenovela *Mirada de Mujer*. La entrevista semiestructurada mostró cierta información que, de haber sido la única, habría sido reducida y no suficiente para elaborar conclusiones. Sin embargo, con ésta y la información que proporcionaron los grupos focales, en los que se promovió la libre discusión, pueden ya hacerse ciertas inferencias, aunque nunca en forma generalizada, pues sólo se habla de cierto tipo de población.

Y en este sentido, cabe reconocer que el número de participantes en los grupos focales fue muy pequeño y quizá no fue suficiente; aunque, por otro lado, ésta también es una de las ventajas de este tipo de grupos, ya que al estar con menos gente las personas se sienten con la confianza de expresar más opiniones y la información es más rica. De igual manera, hubiese sido más conveniente realizar no sólo uno, sino más grupos focales de los dos tipos que aquí se llevaron a cabo.

Asimismo, aunque, inicialmente se tenía previsto que los grupos fuesen mixtos, para el segundo de ellos, fue altamente difícil persuadir a ciertos varones a participar. Tal vez aún persisten ciertas resistencias a admitir que son público consumidor de telenovelas, como ha ocurrido en otros estudios (Bustos, 1993; 1995). De cualquier forma, no sucedió lo mismo en la entrevista, quizá porque es menor el tiempo que ella les toma y no tienen que admitir que ven telenovelas ante un grupo, aunque para el segundo de ellos, si tuvo la fortuna de contar con la participación de dos varones, pero no pudo tenerse el mismo número de personas de uno y otro sexo.

Por otra parte, esta telenovela puede decirse gustó más a un público de tipo universitario, por lo que a veces no se ven tan claros ciertos estereotipos o de por sí, este tipo de población es del que tiende a la ruptura de los mismos. En efecto, las personas que participaron se salían de los parámetros de normalidad en estas cuestiones, es decir, eran estudiantes universitarios, de clase media, con cierta conciencia en lo relativo a problemáticas sociales, etc. Pero, a la vez, son representativos/as de una generación, al interior de la cual se están gestando algunos cambios importantes (Agustín, 1997).

Una de las sugerencias para futuros estudios, es realizar más grupos de discusión e invitar a un mayor número de personas a participar a los grupos sin que lleguen a ser numerosos, pero que al menos hayan hombres y mujeres en iguales proporciones. De la misma manera, estudiar telenovelas más estereotipadas como las que transmite y produce Televisa, que gustan a otro tipo de público con menor nivel académico y cultural, podría darnos cuenta de la manera en que se construyen y son socializadas otras personas a partir de esta influencia sin dejar de contemplar que no es la única fuente de socialización y, por ende, tampoco la única instancia a partir de la cual se constituyen de forma diferenciada las mujeres y los hombres.

2. Conclusiones

Cuando se hizo el análisis de las escenas de esta telenovela para usar un video *master* en uno de los grupos focales, se encontraron muchas escenas en las que se criticaban los estereotipos, otras donde incluso había una tendencia explícita a la eliminación de éstos. Otras más donde sólo se exponía y, quizá las menos, en las que se promovían. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, de cualquier manera los medios de comunicación masiva son aparatos hegemónicos controlados por las estructuras dominantes que pretenden mantener alienadas a las personas. Entonces, no resulta tan casual que la apertura más evidente de la telenovela en cuanto a ciertas reivindicaciones de género se haya observado al inicio de la trama y que la resolución de algunos acontecimientos haya sido alienada, por ejemplo, con respecto a Paulina, un personaje que al principio era una mujer asertiva, que ejercía libremente su sexualidad y se quejaba de los hombres, aunque "permitía" que la maltrataran y a final de cuentas, como muchas personas lo manifestaron, tal parece que se le castigó por ser así y contrajo SIDA. De esto se habló sobre todo en el último grupo focal, el cual se llevó a cabo ya que había finalizado la transmisión de la serie. De cualquier manera, cabe reconocer que el final fue el que, aparentemente, generaba mayor consenso porque María no volvió con Ignacio, pero se quedó sola e independiente y abierta a la posibilidad de entablar nuevamente una relación con Alejandro o, simplemente, tener encuentros ocasionales.

Ahora bien, puede decirse que, a pesar de haber emitido ciertas respuestas alienadas en cuanto al género, el tipo de personas que participó en este estudio tiende a la eliminación de estereotipos, lo cual puede deberse a la edad, es decir, tal parece que las nuevas generaciones están asimilando más rápido algunos cambios y, por otra parte, al nivel académico, lo cual no resultaría tan alentador, si se toma en cuenta que el porcentaje de universitarios/as en nuestro país es una cifra sumamente reducida.

Por lo anterior, resulta cada vez más necesario la generación de audiencias críticas y activas ante los medios de comunicación. Ésta a partir de que los seres humanos no sólo son objetos pasivos que reciben estimulación a partir de la cual actúan sobre su entorno, sino que son sujetos capaces de significar, resignificar y construir su propia realidad, por lo tanto, son capaces de cambiar. Así, se vio que esta telenovela pudo movilizar a un sector de la sociedad regiomontana que no estaba de acuerdo en que el personaje de Adriana abortara por libre decisión y la trama se cambió. Posteriormente, algunas feministas se manifestaron en contra de que le diera SIDA a Paulina (Resendiz, 1997) y hay que reconocer que esto no se cambió, pero sí se logró que le dieran un final más consensual a la telenovela. Evidentemente, de entrada es más fácil que se atienda a demandas más conservadoras porque coinciden con la ideología de quienes

controlan los medios de comunicación masiva (recuérdese que, a final de cuentas, son un aparato hegemónico), sin embargo, si se insistiera en otro tipo de demandas, tendrían que acceder a ellas porque es el público quien consume lo que éstos producen.

Las experiencias en la promoción de audiencias críticas/activas en otros países latinoamericanos, tales como Chile o Brasil y los que comienzan a realizarse en nuestro país dentro agrupaciones como el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), impulsada en este caso por Mercedes Charles y Guillermo Orozco, dan cuenta de cómo esta experiencia es benéfica y cada vez más necesaria. Incluso serían recomendables este tipo de talleres en el marco de un trabajo comunitario, grupal y/o colectivo integral. Así, por ejemplo, en el contexto de un taller cuyo objetivo fuese sensibilizar a hombres y mujeres con respecto a cuestiones de género, además de proporcionarles información y realizar dinámicas, sería muy conveniente llevar a cabo algunos trabajos encaminados a formar dichas audiencias críticas y activas ante los medios desde una perspectiva de esta índole.

Finalmente, me gustaría insistir en que los aparatos hegemónicos, como diversos autores lo describen, pretenden enajenar a las personas, mantenerlas dentro de un orden establecido, dentro del *status quo*. Sin embargo, ellas, por muy difícil que a veces parezca, son capaces de cambiar y resignificar su entorno porque son ellas quienes construyen su realidad, entonces también son capaces de LIBERARSE. En el marco de la presente tesis, la opción de formar audiencias críticas/activas es sólo una vía para lograrlo. Sin embargo, la lucha en todos los frentes es muy amplia y nunca termina. Por lo tanto, sólo resta mantener vivas (no sólo en la memoria, sino también en la acción) las palabras de uno de los más grandes psicólogos que se han formado en América Latina: Ignacio Martín-Baró, quien, con respecto al papel de nuestra disciplina en estas tierras, afirmó que "a la luz de la situación actual de opresión y fe, de represión y solidaridad, de fatalismo y luchas que caracteriza a nuestros pueblos, esa tarea debe ser la de una psicología de la liberación. Pero una psicología de la liberación requiere una liberación previa de la psicología y esa liberación sólo llegará de la mano de una praxis comprometida con los sufrimientos y las esperanzas de los pueblos latinoamericanos"¹⁸, en otras palabras, hay que estudiar nuestra realidad en su contexto para transformarla porque somos parte de ella.

¹⁸ I. Martín-Baró (1986). Hacia una psicología de la liberación. En A. Blanco (editor) (1998). *Psicología de la liberación*. Valladolid: Trotta, p. 295.

VII. ANEXOS

ANEXO 1

Síntesis de la telenovela

La telenovela giraba en torno a la vida del personaje principal que es María Inés, ella era un ama de casa que tenía alrededor de 50 años, estaba casada con un abogado exitoso, Ignacio, con el que tenía tres hijos: Adriana, Andrés y Mónica. Adriana, la mayor estudiaba leyes igual que su papá, era muy brillante y tenía una muy buena relación con él, no así con María Inés. Andrés, en cambio, llevaba una excelente relación con ella, se entendían muy bien y platicaban mucho, sin embargo, siempre había tenido roces con su padre, quien era muy autoritario y no toleraba que él fuera músico, pues no soportaba que Andrés no fuese quien él quiere que fuera. Mónica, la hija menor, era muy caprichosa, estudiaba arquitectura y era anoréxica.

María Inés había sido educada a la antigua, por una madre muy conservadora (Mamá Elena), quien aun le imponía bastante. Al principio de la telenovela, Ignacio le pidió que se separaran porque estaba enamorado de otra mujer, con la que iría a vivir, Daniela, una abogada mucho menor que él. Las hijas le recriminaron mucho a ella y también Mamá Elena, la culpaban del rompimiento. Sus amigas la apoyaban, sobre todo Paulina, una mujer aparentemente muy liberal, divorciada y muy guapa.

A lo largo de la telenovela se tratan distintas problemáticas, sin embargo, la principal es la reconstrucción de la vida de María Inés después de la separación con Ignacio. Conoció a un joven, quince años menor que ella (Alejandro), escritor, divorciado, tierno, lúdico y liberal. Se enamoraron y comenzaron una relación. Él quería, incluso, casarse con ella.

Ignacio, no obstante, terminó con Daniela, a pesar de iba a tener un hijo suyo, y pretendía volver con María Inés. Buscaba todas las maneras, hasta las más tramposas, y para ello, se aliaba con mamá Elena, quien no toleraba la relación de su hija con Alejandro.

A los hijos les ocurren cosas diferentes, por un lado, Adriana tenía un novio y resultó embarazada, ella quería abortar y él no. Finalmente, se casaron (tal parece que aun sigue siendo muy difícil abordar este tema, de hecho un grupo regiomontano protestó en contra de que se tomase esta decisión en la telenovela) y vivían en la casa con María Inés y los hermanos. Andrés, quien estaba enamorado de Paulina tuvo relaciones con ella hasta que su mamá los descubrió, no fue nada fácil, pero al final lo resolvieron hablando los tres. Posteriormente, conoció a una muchacha negra y se enamoró y casó con ella, pese al racismo. También vivían en la casa de María Inés. La hija menor intentó chantajear a sus papás de todas las formas para que

regresaran y no le funcionaron. Finalmente, en una salida a una fiesta, un joven la asaltó y la violó. Ella quedó embarazada, dudaba si abortar, habló con un sacerdote y resolvió no tenerlo.

Paulina, por su parte, apoyó a su amiga todo el tiempo, ella era también amiga de Alejandro y le ayudó a convencer a María Inés. Paulina también tenía una relación con un hombre menor, su instructor de aerobics, sólo que ésta era una relación muy tormentosa, pues él la estafaba y la maltrataba, llegó inclusive a violarla. Es supuestamente en esta ocasión cuando ella contrajo SIDA y al final de la novela falleció.

Su otra amiga, Rosario, tenía un matrimonio estable, ella y su marido se amaban, pero ella tenía cáncer de mama, así que le amputaron un seno y le llevó algún tiempo superarlo y restablecer la vida sexual con su pareja.

Por otro lado, María Inés tenía una hermana, a quien Mamá Elena siempre ponía de ejemplo, Consuelo, se llamaba. Ella era más sumisa y conservadora, pero nadie sabía que era golpeada frecuentemente por su marido. Vivían en Estados Unidos y se regían por "una moral férrea", como la denominaba Mamá Elena.

Consuelo vino a visitar a su familia a México. Al principio también recriminaba fuertemente a María Inés por su relación con Alejandro. Sin embargo, en la boda de Adriana se emborrachó e hizo catársis con María Inés, Paulina y Rosario. Comenzó atacándolas, señalándoles sus errores y "lo mal que estaban sus vidas" y luego habló de la suya del maltrato que vivía por parte de su marido e hijos. "Nos engañaron María Inés –le dijo– nos enseñaron los mil y un detalles para lograrlo, para lograr ese sueño (hablaba del matrimonio), pero nunca nos dijeron qué hacer en caso de despertar". A partir de entonces, hizo conciencia, se sintió capaz de llevar a cabo ciertos cambios. Y, aunque regresó con el marido, al primer maltrato lo denunció y se separó.

En torno al final de la telenovela había muchas expectativas, pero el que quedó fue uno en el que María Inés se quedó sola, independiente, es decir, no volvió con Ignacio, pero tampoco se casó con Alejandro. Él se fue a vivir a Italia y regresó a visitarla al año, dejan la idea de posibles encuentros ocasionales, pero muy abiertos a la imaginación de cada quien.

ANEXO 3

Guión para la conducción de un grupo focal sobre la telenovela *Mirada de Mujer*

- 1) Discusión acerca de por qué la telenovela está gustando a la gente y a ustedes en particular
- 2) Discusión en torno a los personajes que les están gustando o impactando más (cuidar que se hable de los principales personajes: María Inés, Alejandro, Ignacio, Paulina, Andrés, Mamá Elena).
- 3) Discusión sobre qué tanto creen que lo que ocurre en la telenovela se relaciona con la vida cotidiana (personal o de gente cercana) y qué tanto está alejada de la realidad.
- 4) Mencionar las escenas que les hayan impactado, tanto de forma positiva como negativa.
- 5) Mencionar cuál creen que será el final de la telenovela y cuál les gustaría que fuera.

ANEXO 4

Descripción de las escenas de la telenovela *Mirada de Mujer* seleccionadas para trabajo en un grupo focal

1) Adriana y Nicolás discuten sobre un probable aborto...

En esta escena aparece esta pareja discutiendo sobre la decisión que ella básicamente tomó sobre abortar luego de enterarse de un embarazo que no habían planeado. Él le reclama que no tomó parte en la decisión, pero cuando ya están a punto de ir al médico, de hecho ya tienen la cita. Así que su discusión gira en torno a eso, él insiste en que tengan al bebé. Se escogió esta escena como representativa de aquellas donde se intenta evidenciar algo, pero no queda muy clara la postura de eliminación o reforzamiento de estereotipos.

2) María Inés descubre a Paulina con Andrés...

Paulina había ido a buscar a Andrés a la casa de Cuernavaca para decirle que su relación debía terminar, sin embargo, la convence y están haciendo el amor en la alberca cuando María Inés, que iba con Alejandro a ver algo de la casa, los descubre. Sale muy sorprendida y Paulina corre tras ella para explicarle. En esa plática Paulina se echa toda la culpa para proteger a Andrés, Ma. le hace ver que era asunto de los dos. También le insiste en que no deje de ser su amiga, a lo que Ma. le responde que eso nunca va a suceder y que por lo mismo debe poner más cuidado en lo que hace. Esta escena se eligió también como representativa de las que no están claras en una eliminación o impulso de estereotipos de género.

3) María Inés y Alejandro discuten y tienen sexo por primera vez...

Alejandro y María Inés llegan al departamento de él después de haber estado en una reunión con los amigos de él, donde ella se sintió, como lo dice, completamente fuera de lugar, por la brecha generacional. Las mujeres hablaban de sus trabajos y ella no podía compartir su vida de ama de casa, entonces le reclama a él por eso, cuestiona por qué el mundo existió durante tantos años sin ella. Él trata de consolarla, y después la seduce, así que tras esa gran catarsis que ella hace, tienen relaciones sexuales por primera vez. Ella todavía tiene una gran vergüenza, incluso le pide que apague la luz. Se escogió esta escena porque confronta y con ello se tiende más a la eliminación de ciertos estereotipos.

4) Mamá Elena sermonea a Adriana...

Finalmente Nicolás convenció a Adriana de tener al bebé y casarse. Ésta, luego de haberlo comunicado a sus padres, va hablar con su abuela, quien culpa a María Inés por no haber sido lo suficientemente enérgica en la educación de sus hijas e hijo. Además insiste en que la boda se debe llevar a cabo de la forma más íntima para cubrir las apariencias. Esta escena se clasificó como reforzadora de estereotipos.

5) María Inés e Ignacio discuten...

Ignacio le echa en cara a María Inés no haber estado lo suficiente pendiente de la educación de sus hijas e hijo y pretende culpártela de todo lo que a ellos ha ocurrido, otorgándole a ella toda la responsabilidad. Ma. estalla y recrea una especie de monólogo mostrándole a él como toda la presión del hogar recaía sobre ella y, al mismo tiempo, recriminándole que, después de todo, él se hubiese ido, así ella dice tras hablar de todas sus responsabilidades y la forma un tanto sumisa de hacerse cargo de ellas: "Si yo hubiera estado con una mujer como María Inés, no me hubiese ido nunca". Se seleccionó esta escena por considerarla tendiente a la eliminación de estereotipos.

6) "Nos engañaron"...

En la boda de Adriana, Consuelo, hermana de María Inés toma bastante champaña y hace catarsis con Ma. y sus amigas. Antes de empezar habla de lo mal que están las vidas de todas y asegura que ella no tiene problemas, dice que ella es la esposa perfecta, la madre perfecta y la hija perfecta. Entonces se cuestiona por qué no es feliz y les confiesa que su marido la golpea. Por último, dice: "nos engañaron María Inés, nos enseñaron los mil y un detalles para lograr ese sueño, pero nunca nos dijeron qué hacer en caso de despertar", a lo que las otras le dan la razón y concuerdan que a casi todas les ha ido mal. A esta escena también se la consideró como tendiente a la eliminación de estereotipos.

7) Violación a Paulina...

Paulina está en su departamento hablando por teléfono, mientras Marcos, su pareja, le está esculcando sus cajones para robarle, cuando ella termina de hablar lo descubre y le reclama. Él lo niega y responde de la manera más violenta: la golpea tembloramente y para finalizar la viola. Evidentemente, esta escena fue clasificada como reforzadora de estereotipos.

8) Consuelo discute con Mamá Elena...

Mamá Elena trata de hablar con Consuelo y ella le dice que está cansada de ser y hacer lo que los demás quieren, la confronta fuertemente y Mamá Elena, sorprendida, insiste en que se está volviendo loca. Se seleccionó esta escena por su tendencia a la eliminación de estereotipos, desde el momento en que los confronta.

9) Alejandro le regala unas cremas a María Inés...

María Inés y Alejandro festejan su primer aniversario, él le regala una serie de cremas para las arrugas y demás. De entrada, ella se desconcierta, pero luego se convence cuando él le dice que son para contrarrestar el tiempo que ella cree que los separa, incluso él, en broma, le dice: "era eso, un seguro para un asilo de ancianos". Ella le dice que si esas cremas van ayudar para estar juntos, se las pondrá todo el día. Él dice: "estás dispuesta a hacer todo por mí". Evidentemente, esta escena se consideró estereotípada.

10) Alejandro y María Inés tienen sexo sin tabúes

La pareja está en la casa de Cuernavaca, hacen el amor con la luz prendida y de manera muy natural, sin tabúes. Cuando terminan él insiste en que quiere casarse y ella en que no es posible. Esta escena se seleccionó como representativa de aquellas escenas en las que ni la eliminación ni el reforzamiento de estereotipos quedaban claros.

ANEXO 5

Guión para trabajo focal con base en un video con escenas de la telenovela *Mirada de Mujer* previamente seleccionadas

- 1) Aborto
 - a) ¿Quién recuerda a qué se refiere la discusión de esta escena?
 - b) ¿Qué les gustaría comentar de la discusión?
 - c) ¿Qué opinan del aborto? (Cuidar que se hable acerca de que ella tomó la decisión)
 - d) ¿Alguien se acuerda en qué terminó esto? y ¿qué opinan?

- 2) Paulina y Andrés
 - a) ¿Qué opinan de que Paulina se echa la culpa, acepta que lo sedujo y de califica a sí misma como "de lo peor"?
 - b) ¿Qué opinan de que Paulina le pide a Ma. Inés que no deje de ser su amiga y de lo que ésta le contesta?

- 3) Ma. Inés y Alejandro hacen el amor por primera vez
 - a) Cuidar que se toque el tema de las diferencias de edades y que ella se niega aceptar que lo ama.
 - b) Cuidar que se toque el tema de cómo hacen el amor con tabúes, pero ella se atreve.

- 4) Mamá Elena sermonea a Adriana
 - a) Cuidar que se toque el tema de la moral y el "qué dirán".
 - b) Probablemente también puede tocarse el tema de relaciones premaritales.

- 5) Discusión Ma. Inés - Ignacio
 - a) Cuidar que se compare lo que dice ella con lo que dice él
 - ¿Qué opinan acerca de lo que dice él del matrimonio y lo que dice ella?

- 6) Nos engañaron

- a) ¿Qué opinan de cómo aparece Consuelo y lo que dice? (Cuidar que se toque el tema de la toma de conciencia femenina, familia y violencia hacia la mujer)
- 7) Violación a Paulina
- a) Cuidar que se hable acerca de la agresión a la mujer violación y maltrato físico en general.
- 8) Discusión Consuelo - Mamá Elena
- a) ¿Qué opinan de cómo se comporta Consuelo con respecto a la escena de "Nos engañaron"?
- b) ¿Qué opinan de la reacción de Mamá Elena, quien insiste en que Consuelo está mal?
- 9) Cremas (Ma. Y Alejandro)
- a) Cuidar que se hable de la dependencia de ella hacia él y de su incondicionalidad.
- b) Cuidar que se hable acerca de la vejes y el estereotipo de belleza femenina.
- 10) Haciendo el amor sin prejuicios (Ma. Y Alejandro)
- a) ¿Qué opinan de esta escena en comparación a la otra donde hicieron el amor por primera vez?
- a) Cuidar que se hable del miedo a casarse y de la insistencia de él.

REFERENCIAS

- AGUSTÍN, J. (1997). *La contracultura en México*. México: Grijalbo.
- BARBIERI, T. (1986). *Movimientos Feministas*. México, UNAM, pp. 3-24.
- BEAUVOIR, S. (1949). *El segundo sexo*. México: Alianza Editorial, 1997.
- BENERIA Y ROLDÁN (1987). *The cross-roads of class an gender*. Chicago: The University of chicago Press, pp. 145-153.
- BEM, S. (1993). *The lenses of gender*. New Haven: Yale University Press.
- BERGER, P. Y LUCKMAN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BURIN, M. (1995). Subjetividad femenina y salud mental. En S. Pérez-Gil, J. Ramírez y P. Ravelo. *Género y salud femenina*. Guadalajara: CIESAS/Universidad de Guadalajara/INNSZ, pp. 81-107.
- BURIN, M. Y MELER, I. (1998). *Género y familia*. Buenos Aires: Paidós.
- BUSTOS, O (1986). Algunas consideraciones acerca de los papeles y estereotipos femeninos proyectados en los medios de comunicación masivos. *Universidad*, No. 31/32, pp 3-9.
- BUSTOS, O. (1988). Socialización papeles (roles) de género e imagen de la mujer en los medios masivos: ¿quiénes perciben los estereotipos difundidos? En V. Salles y E. McPhail. *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*. Méxcio: PIEM/ El colegio de México, pp. 716-749.
- BUSTOS, O. (1989). Ideología y socialización: Fundamento de los roles de género femenino. *Revista de SOMEPSO*, México, Año 2, No, 2 y 3, pp. 91-107.
- BUSTOS, O. (1989). Reflexiones acerca de la mujer en los medios masivos de comunicación. En P. Galeano. *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*. México: UNAM/DGIA, pp. 151-168.
- BUSTOS, O. (1992). Visiones y percepciones de mujeres y hombres como receptoras(es) de telenovelas. En M. Tarrés. *La voluntad de ser mujeres en los noventa*. México: El Colegio de México, pp. 113-135.
- BUSTOS (1993) Gender and mass fiction in Mexico: the receptors of soap-operas. *Serial fiction in tv the latin american telenovelas*. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, pp. 123-134.
- BUSTOS, O. (1993). Las telenovelas en México: Lo que son y lo que podrían ser. Ponencia presentada en la *Conferencia Anual 1993 del Instituto Internacional de Comunicación. Convergencia, desarrollo e integración*. México, 21-23 de septiembre.

- BUSTOS, O. (1993). Mujeres y telenovelas: Audiencia cautiva: ¿Sumisa o crítica? Ponencia presentada en la **Conferencia Anual 1993 del Instituto Internacional de Comunicación. Convergencia, desarrollo e integración**. México, 21-23 de septiembre.
- BUSTOS O. (1994). La formación del género: El impacto de la socialización a través de la educación. En CONAPO, **Antología de la sexualidad humana**. Tomo I. México: CONAPO/Porrúa, pp. 267-298.
- BUSTOS, O. (1995). Educación para formar audiencias crítica/activas respecto a estereotipos de género proyectadas en televisión. **Expert group meeting on the portrayal of women and men in the media**. Massachusetts, USA., pp. 1-12.
- CENECA (1992), **Educación para la comunicación. Manual latinoamericano**. Santiago: CENECA/UNESCO/UNICEF.
- CONWAY, J.; BOURQUE, S. Y SCOTT,(1988) J. El concepto de género. En M. Lamas **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp. 21-33.
- CORTÉS, C. (1986). **La escuela y los medios de educación masiva**. México: SEP/Ediciones El caballito.
- DE IBARROLA, M. (1985). **Las dimensiones sociales de la educación**. México: SEP/Ediciones El caballito.
- EDWARDS, P.; CORTÉS, A. Y HERMOSILLA, M.(1987). **Explorando la recepción televisiva**. Santiago: CENECA.
- ESCARTI, A.; MUSITU, G. Y GARCÍA, E. (1988). Estereotipos sexuales y roles sociales. En J. Fernández. **Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género**. Madrid: Ediciones Pirámide, S.A., pp. 205-225.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1990). **La escuela a examen**. Madrid: EUDEMA/Ediciones de la Universidad Complutense.
- FERNÁNDEZ, P. (1991). **El espíritu de la calle**. Guadalajara: Universidad e Guadalajara.
- FUENZALINDA, V. Y HERMOSILLA, M. (1989). **Visiones y ambiciones del televidente. Estudios de recepción televisiva**. Santiago: CENECA.
- GERAGHTY, C. (1991). **Women and soap opera**. Londres: Billing and sons.
- GÓMEZ-PÉREZ, G. (1985). **La polémica en ideología**. México: Ediciones de cultura popular.
- HERMOSILLA, M. (1987). **Explorando la recepción televisiva**. Santiago: CENECA.
- HOSTI, O. (1969). **Content analysis for the social sciences and humanities**. Newbury Park: Sage.
- IBÁÑEZ, T. (1995). **Psicología social construccionista**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 115-126.

- KAUFMAN, M. (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México PUEG-UNAM/Porrúa, p. 141.
- KAMINSKY, G. (1981). *Socialización*. México: Trillas.
- LAGARDE, M (1996). *Género y feminismo*. Madrid: horas y HORAS.
- LAGARDE, M (1998). De la generación al género. Cafetería 68 revoluciones por minuto. *La Guillotina*, México, No. 40, pp. 30-33.
- LAMAS (1986). La antropología feminista y la categoría de género. En Martha L. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp.327-366.
- LAMAS, M (1993). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "género". En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp.327-366.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1983) *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica, vol. 1*. San Salvador: UCA editores.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. En A. Blanco (editor) (1998). *Psicología de la liberación*. Valladolid: Trotta.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1988). Mujer y medios de comunicación. *Revista de Psicología de El Salvador*. El Salvador, Vol. 7, No. 29, pp. 253-266.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1990). La familia, puerto y cárcel para la mujer salvadoreña. *Revista de Psicología de El Salvador*. El Salvador, Vol. 9, No. 37, pp. 265-278.
- MAZZIOTTI, N. (1993). Acercamiento a las telenovelas latinoamericanas. *Serial fiction in tv, the latin american telenovelas*. Sao Paulo: Universidadde Sao Paulo, pp. 25-32.
- MORENO, O. (1998). El origen del crepúsculo. *La guillotina*, México, No. 40, pp. 3-5.
- ORTNER, S. Y WHITEHEAD, H.(1985) Indagaciones acerca de los significados sexuales. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp.127-179.
- PEARSON ET AL. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- PRICE, V. (1992). *Opinión pública*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- RESENDIZ, E. (1997). *Debate Monterrey sobre Mirada de Mujer*. *Reforma*, 16 de sep. de 1997.
- RIVAS, G. (1989). La discusión grupal dirigida (focus groups). *Revista de Psicología de El Salvador*. El Salvador, Vol. 8, No. 88, pp. 279-292.

- ROVIRA, G. (1997). *Mujeres de maíz*. México: ERA.
- RUBIN, G. (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/Porrúa, p. 34- 96.
- SAFA, (1982). *¿Por qué enviamos a nuestros hijos a la escuela?* México: Siglo XIX.
- SCOTT, J. (1985). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp. 265-302.
- SELLTIZ, C. ET AL. (1981). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid: Rialp.
- SOLANO, M. (1992). *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SUBIRATS, M. (1991). La educación como perpetuadora de un sistema de desigualdad: La transmisión de estereotipos en el sistema escolar. *Infancia y sociedad*, Revista de estudios (Las niñas), 10, julio-agosto.
- VEGA, J. (1992). El proceso de socialización. En J. García et al. *Psicología educativa y educación preescolar*. México: Santillana/Aula XXI.
- VICENTE, M. (1994). *Entre drama y comedia. Un estudio de la recepción de telenovelas en México*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, México, pp. 7-16.